

S. S. el Papa Pío XI durante una ceremonia de beatificación. En el interior del número, extensa e interesante información de la vida del Sumo Pontífice con motivo de celebrarse el XII aniversario de la coronación de S. S.

BIBLIOTECA
VALLADOLID



ESTO

30
CTS

HUMOR

AJENO



—¿Mando parar un taxi, señora?

—¡No vale la pena! Puesto que me tapa usted, iré a pie.

(De «Le Rire».—París)

—¡So sinvergüenza! Esta pillería le va a costar cara a tu padre. ¡Tú verás: un cristal irrompible!

(De «Die Ente».—París)

EL GENIO DEL MAL
Al Capone.—¡Mozo, una limonada!
(De «Le Canard Enchaîné».—París)



LOS TIEMPOS SON DUROS
El peluquero.—
¡Ah, caballero! Si yo le dijera a usted que hay clientes que por economía se hacen calvos...
(De «Le Journal».—París)

—¡Ay, doctor! Tengo miedo de que puedan enterrarme vivo.
—No tenga usted miedo, amigo mío. Sé bien mi obligación.
(De «Ceske Slovo».—Praga)

—¿Cuántos terrones?
—Dos, amigo mío.
(De «Die Ente».—Berlín)

—Es verdaderamente molesto tener que atravesar las calles con usted.
—Pues no vaya usted a creer, señor agente, que para mí es un honor el ir a su lado.
(De «Die Ente».—París)



REVISTA GRAFICA SEMANAL

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
ESPALTER, 15 MADRID
 Teléfono 11401

ADMINISTRACIÓN Y TALLERES:
HERMOSILLA, 73

Teléfonos 57884 y 57885. — Apartado 571

ESTO

DIRECTOR:

Domingo de ARRESE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y sus Posesiones:
 Año, 15,— Semestre, 8,— Trimestre, 4,50
América, Filipinas y Portugal:
 Año, 16,— Semestre, 9,— Trimestre, 5,—
Francia y Alemania:
 Año, 23,— Semestre, 12,50 Trimestre, 7,—
Para los demás Países:
 Año, 30,— Semestre, 16,— Trimestre, 8,50

EL DÍA DEL PAPA

NOTICIARIO GRAFICO DE LA ACTIVA Y PIA-DOSA JORNADA DEL SUMO PONTIFICE.

El Papa reparte las horas del día entre la oración, el estudio y las audiencias. — Come siempre solo, y nunca emplea en ello más de media hora.— Se acuesta después de las doce de la noche y se levanta a las seis de la mañana.



El Papa iluminando desde su aposento, por radio, la Cruz del Monte Senario

Presenciando un desfile de su Guardia de Honor

Dirigiendo la palabra a un grupo de peregrinos en la Sala Ducal

Examinando con lupa un raro insecto que le presenta un sabio entomólogo

Con ocasión del XII aniversario de la Coronación del Pontífice reinante, el 12 de Febrero se celebra en todo el mundo el "Día del Papa".

ESTO cree servir al legítimo interés del gran público divulgando estas notas de actualidad sobre tan sugestiva materia.

Casi todo el material literario y fotográfico que empleamos en esta ocasión nos ha sido remitido directamente del Vaticano.

Durante mi no breve permanencia en la Ciudad Eterna he tenido ocasión de constatar que todos los nuevos corresponsales de periódicos, particularmente extranjeros, que vienen a Roma y tienen que interesarse por las actividades del Vaticano, inauguran sus servicios con un artículo casi obligado sobre el «Día del Papa». Y por cierto que las más de las veces se publican sobre este asunto cosas inexactas y fantásticas, que dan una idea enteramente distinta de lo que en realidad es la vida del Vicario de Jesucristo.

Y, sin embargo, esta descripción no es ni mucho menos una empresa ardua; porque bien puede decirse que toda la vida, y hasta las más mínimas actividades de Pío XI, están consagradas a las almas y no a sí mismo; todos los minutos de su precioso tiempo están dedicados a la inmensa familia confiada a su paterno corazón; todas sus oraciones, todas sus palabras, todas sus audiencias están dirigidas al sabio gobierno de la Iglesia, que tantas estelas luminosas y profundas ha impreso ya en la historia del mundo. Claro es que se explica perfectamente el interés del gran público por saber cómo transcurre el Papa el breve espacio de tiempo dedicado a su vida privada, dentro de los innumerables cuidados de Pastor y de Padre, y, sin embargo, nada hay más simple y nada más austero.

Una ruda fatiga

Habituado ya, antes de ser llamado por Dios al altísimo puesto de responsabilidad que ahora ocupa, a una vida parca, frugal, robustecida por una fortaleza física no común,

entregada a los admirables ejercicios deportivos de las ascensiones alpinas, Pío XI no ha cambiado desde el día de su exaltación al Pontificado sino en aquellas necesarias costumbres propias del Supremo Ministerio.

Ante todo, el día de Pío XI es un día de intensa oración. Apenas abandona el lecho dedica una hora a la meditación; después celebra la Santa Misa en su capilla privada, ayudado por los dos camareros secretos, monseñores Gonfalonieri y Venini.

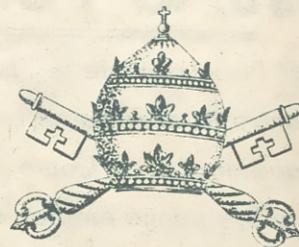
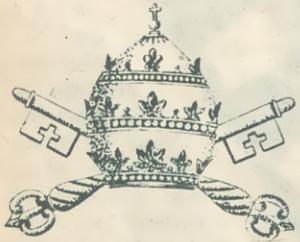
Terminado el Santo Sacrificio, que celebra con aquella dulce majestad que le es peculiar, Pío XI, después de un frugal desayuno, baja del tercer piso del Palacio Apostólico, donde se encuentran sus habitaciones particulares, al segundo piso, donde está su biblioteca de trabajo, y allí da una primera ojeada a la voluminosa correspondencia y a las cuestiones pendientes del día.

Hacia las nueve de la mañana tiene la primera audiencia, que generalmente es la del cardenal secretario de Estado, salvo dos días a la semana, en los cuales el Papa recibe al sustituto del secretario de Estado, su excelencia monseñor Octaviani, y al secretario de la Sagrada Congregación de Negocios Extraordinarios, su excelencia monseñor Pizzardo.

A las diez de la mañana comienzan las audiencias privadas, llamadas «de tablilla», porque se desenvuelven con arreglo a lo prescrito en una tablilla que todos los años publica el maestro de Cámara; tales audiencias están concedidas a los prefectos de las Sagradas Congregaciones. Los prefectos o secretarios de las Congregaciones, cardenales o altos prelados refieren al Papa las cuestiones que se tramitan dentro de la competencia de sus oficios respectivos y reciben del Pontífice aprobación, normas directivas u órdenes, según las circunstancias.

Inmediatamente después, esto es, hacia las once y media de la mañana, se celebra un segundo grupo de audiencias privadas: son altos dignatarios eclesiásticos y seculares, que habitan en Roma o que han venido a la Ciudad Eterna para exponer determinados asuntos; pero, sobre todo, son los obispos de toda la Catolicidad, que armónicamente distribuidos, según los distintos años, vienen a Roma para conferenciar con el Jefe augusto de la Cristiandad.

Es fácil suponer el interés palpitante de estas audiencias, ya que todos los días se da el caso de que, detrás del pastor de una gran Diócesis europea, venga un vicario apostólico del Extremo Oriente o un prefecto apostólico del Africa ecuatorial o de las tierras polares. Para todos está Pío XI en su mesa de trabajo, sonriente,



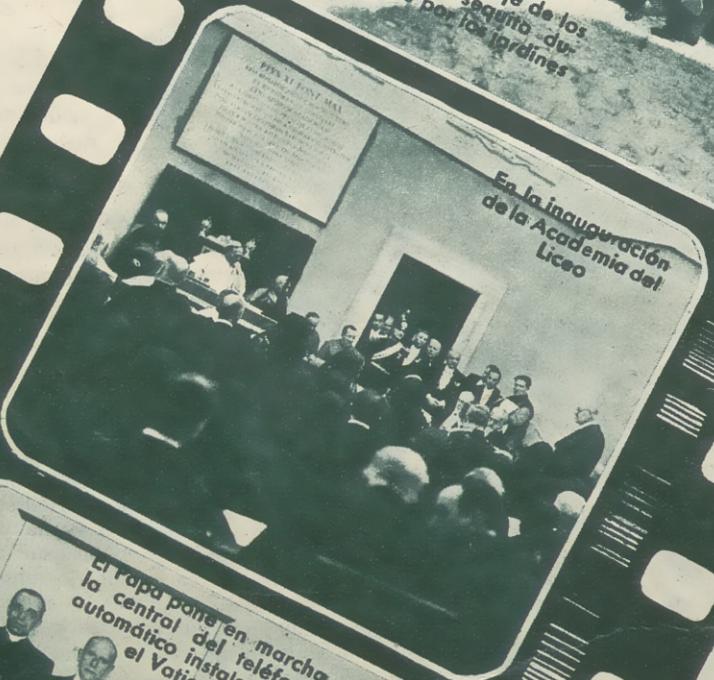
Orando durante una misa, rodeado de sus familiares



Inaugurando el nuevo local de la Academia de Ciencias, en los jardines del Vaticano



Recibiendo el homenaje de los personajes de su seguito durante un paseo por los jardines



En la inauguración de la Academia del Liceo



El Papa pone en marcha la central del teléfono automático instalada en el Vaticano

afectuosísimo, paternal; se hace cargo inmediatamente de todas las situaciones, con competencia maravillosa; a todos (según numerosísimos testimonios) concede benévolutamente el tiempo requerido por las varias cuestiones, deseando firmemente que ninguno se retire de aquella visita preciosa con la angustia de no haber podido manifestar todo su pensamiento o de haber olvidado algún detalle. He aquí por qué estas audiencias privadas se prolongan frecuentemente más de lo previsto, y el Papa no puede por esta causa ajustarse exactamente a un horario prefijado.

Terminadas las audiencias privadas hacia la una o una y media de la tarde, comienzan a su vez las audiencias especiales, en la sala contigua a la biblioteca privada, llamada Sala del Tronetto.

Su Santidad recibe en pie a cierto número de personajes venidos para cuestiones de menor importancia, y para cada uno de ellos tiene palabras de bondad y de bendición.

Frecuentemente se da el caso en estas audiencias de presentarse ilustres escritores u hombres de ciencia que anhelan hablar con el Papa docto y humanista acerca de sus recientes publicaciones científicas o literarias, y es sorprendente notar cómo Pío XI, con frase viva e incisiva, manifiesta a cada uno su propia competencia en todas las materias del saber y cómo se halla perfectamente enterado de las más recientes adquisiciones del progreso humano.

El homenaje de todos los pueblos

Pero no ha terminado con esto la serie de las audiencias: en las numerosas salas del Palacio pontificio (y cada una de ellas tiene su nombre histórico (Sala del Trono, de San Juan, de la Capilla, de los Cerezos, de los Suizos, Consistorio, del Fuego, Clementina, Matilde, Ducal, de las Vestiduras, Regia, de la Bendición) hay todos los días centenares y aun millares de personas que esperan al Padre común para besar su mano, aclamarle y escuchar sus augustas palabras. Aquí, en estas audiencias colectivas, aparecen a los ojos de todo el mundo los tesoros de bondad verdaderamente paterna del Pontífice. Por cada grupo se interesa con cariño y entusiasmo paternal; peregrinos, diocesanos, grupos de seminaristas, falanges de trabajadores, personalidades asistentes a un Congreso, Asociaciones católicas de toda graduación, Colegios, Ordenes religiosas y Asociaciones mi-

paciones para inspeccionar los nuevos trabajos y las restauraciones de la Ciudad del Vaticano, que él ha proyectado con imperial munificencia y que sigue con interés en sus más pequeños detalles.

La velada con Dios

A eso de las cinco de la tarde, después de un rato de oración en su capilla privada, Pío XI vuelve nuevamente a su mesa de despacho y reanuda las audiencias de «tablilla», que desde esta hora se prolongan, sin interrupción, hasta las nueve de la noche.

Terminadas estas audiencias vespertinas, el Santo Padre se retira a orar en el Oratorio de sus habitaciones, donde está reservado el Santísimo Sacramento, y poco después entran los camareros secretos participantes para rezar en común el Santo Rosario.

La cena es frugalísima, y nunca dura más de veinte minutos. El Papa come siempre solo, y en ninguna festividad o circunstancia invita a nadie a su mesa, ni siquiera a sus más cercanos parientes.

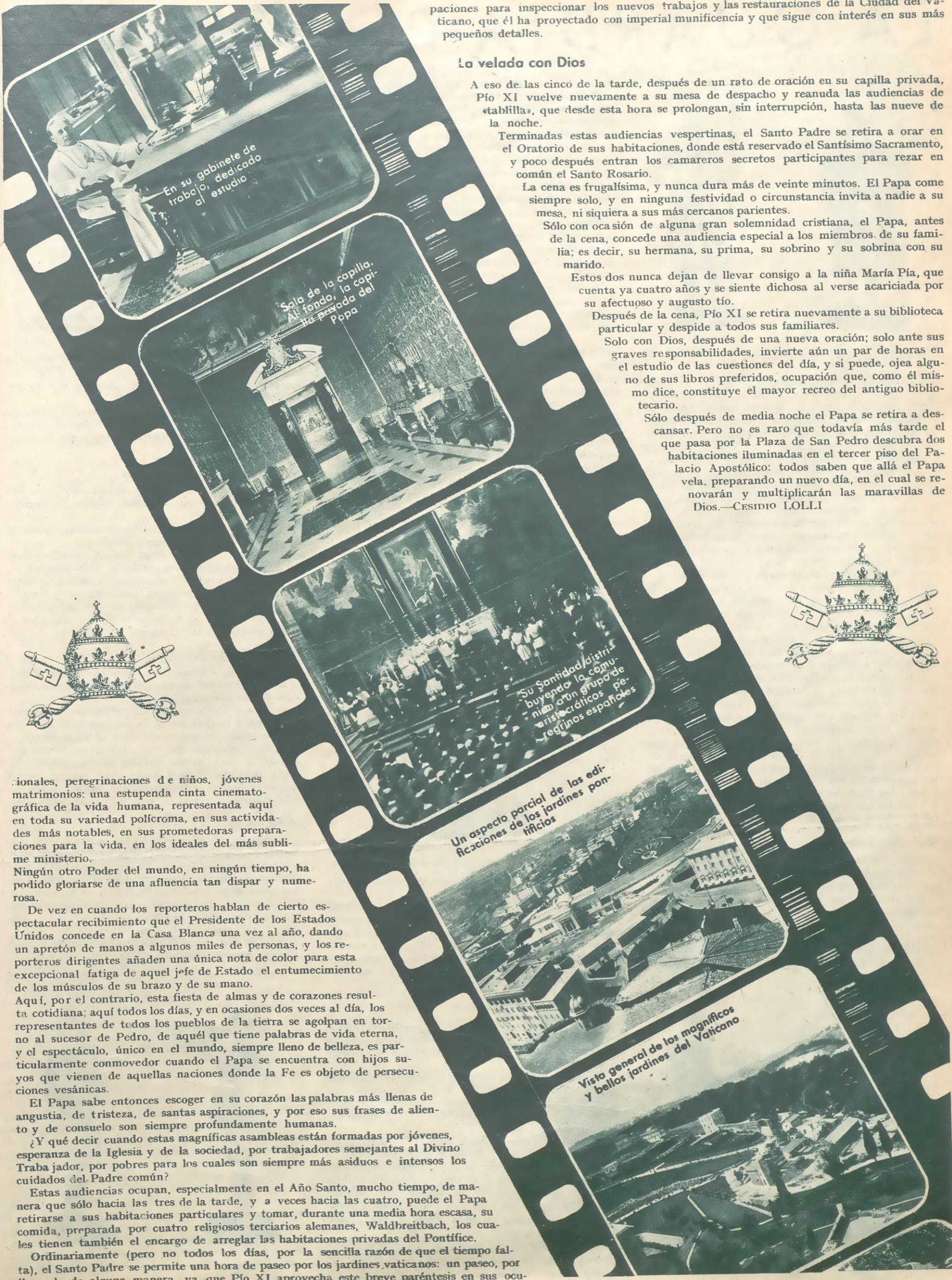
Sólo con ocasión de alguna gran solemnidad cristiana, el Papa, antes de la cena, concede una audiencia especial a los miembros de su familia; es decir, su hermana, su prima, su sobrino y su sobrina con su marido.

Estos dos nunca dejan de llevar consigo a la niña María Pía, que cuenta ya cuatro años y se siente dichosa al verse acariciada por su afectuoso y augusto tío.

Después de la cena, Pío XI se retira nuevamente a su biblioteca particular y despide a todos sus familiares.

Solo con Dios, después de una nueva oración; solo ante sus graves responsabilidades, invierte aún un par de horas en el estudio de las cuestiones del día, y si puede, ojea alguno de sus libros preferidos, ocupación que, como él mismo dice, constituye el mayor recreo del antiguo bibliotecario.

Sólo después de media noche el Papa se retira a descansar. Pero no es raro que todavía más tarde él que pasa por la Plaza de San Pedro descubra dos habitaciones iluminadas en el tercer piso del Palacio Apostólico: todos saben que allá el Papa vela, preparando un nuevo día, en el cual se renovarán y multiplicarán las maravillas de Dios.—CESIDIO LOLLI



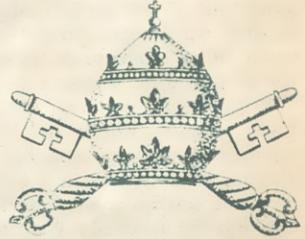
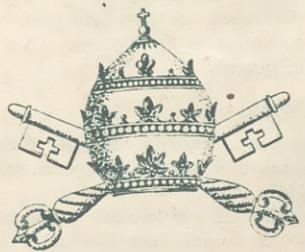
En su gabinete de trabajo, dedicado al estudio

Sala de la capilla. Al fondo, la capilla privada del Papa

Su Santidad, distribuyendo la comunión a un grupo de peregrinos españoles

Un aspecto parcial de las edificaciones de los jardines pontificios

Vista general de los magníficos y bellos jardines del Vaticano



cionales, peregrinaciones de niños, jóvenes matrimonios: una estupenda cinta cinematográfica de la vida humana, representada aquí en toda su variedad polícroma, en sus actividades más notables, en sus prometedoras preparaciones para la vida, en los ideales del más sublime ministerio.

Ningún otro Poder del mundo, en ningún tiempo, ha podido gloriarse de una afluencia tan dispar y numerosa.

De vez en cuando los reporteros hablan de cierto espectacular recibimiento que el Presidente de los Estados Unidos concede en la Casa Blanca una vez al año, dando un apretón de manos a algunos miles de personas, y los reporteros dirigentes añaden una única nota de color para esta excepcional fatiga de aquel jefe de Estado el entumecimiento de los músculos de su brazo y de su mano.

Aquí, por el contrario, esta fiesta de almas y de corazones resulta cotidiana; aquí todos los días, y en ocasiones dos veces al día, los representantes de todos los pueblos de la tierra se agolpan en torno al sucesor de Pedro, de aquél que tiene palabras de vida eterna, y el espectáculo, único en el mundo, siempre lleno de belleza, es particularmente conmovedor cuando el Papa se encuentra con hijos suyos que vienen de aquellas naciones donde la Fe es objeto de persecuciones vesánicas.

El Papa sabe entonces escoger en su corazón las palabras más llenas de angustia, de tristeza, de santas aspiraciones, y por eso sus frases de aliento y de consuelo son siempre profundamente humanas.

¿Y qué decir cuando estas magníficas asambleas están formadas por jóvenes, esperanza de la Iglesia y de la sociedad, por trabajadores semejantes al Divino Trabajador, por pobres para los cuales son siempre más asiduos e intensos los cuidados del Padre común?

Estas audiencias ocupan, especialmente en el Año Santo, mucho tiempo, de manera que sólo hacia las tres de la tarde, y a veces hacia las cuatro, puede el Papa retirarse a sus habitaciones particulares y tomar, durante una media hora escasa, su comida, preparada por cuatro religiosos terciarios alemanes, Waldbreitbach, los cuales tienen también el encargo de arreglar las habitaciones privadas del Pontífice.

Ordinariamente (pero no todos los días, por la sencilla razón de que el tiempo falta), el Santo Padre se permite una hora de paseo por los jardines vaticanos: un paseo, por llamarlo de alguna manera, ya que Pío XI aprovecha este breve paréntesis en sus ocu-

LA GUARDIA PONTIFICIA



Guardia suiza, con el uniforme primitivo



Soldado de la Guardia Suiza

ESTRELLA de cuatro puntas brillantes, la Guardia del Papa forma cuatro Cuerpos armados, que no constituyen ejército alguno, sino simplemente soldados en número preciso para custodiar la persona del Padre Común de los fieles y los majestuosos Palacios Apostólicos, evocadores de una Historia plena de luz, de amor y de fervor no extinto.

A través de los tiempos, Roma—señora de grandezas y emperatriz de gestas de bronce, ante las que el cincel se humilla y la pluma clava sus puntos duros en señal de vasallaje exacto y limpio—ha ido cambiando algo de su envoltura externa, un poco de su pétreo perfil inconfundible, como si dijéramos, dejando que el tiempo contemplara la invariabilidad de lo que, claro recuerdo de un ayer de oro, sobrevive como llama vibrante de un fuego que no conoce vientos de incendio, y menos polvo de ruinas en muerte.

Porque aquello y no otra cosa es la Guardia del Papa, sencilla, noble, fiel; resignada en horas difíciles ante el supremo mandato; sostenedora de una hidalguía secular; serena y brava ante el hierro mortífero y la contraria acometividad, avivada por un aire cargado de ambición y de aventura.

Las calles de la Ciudad Eterna—Historia y Mitología unidas en besos de blancos mármoles—, abiertas, como un pecho generoso, a banderas desplegadas y altivas milicias heterogéneas, pánico y temor del mundo, vieron desfilar un día, unánimes en la apostura y el paso, a los soldados del Papa-Rey, limpios acero y corazón, frente y brazo, al cobijo de una enseña en cuyas arrugas—tensas por la ufanía del viento—aprisionaba los tres colores gloriosos: azul, rojo y amarillo, símbolos de esperanza, caridad y firmeza, y sobre los que fulgía el escudo de las tres coronas y las dos llaves en aspa.

Guardia Suiza

Siglo XV. Pontificado de Sixto IV. Tratado de alianza con la montañosa, libre y republicana Helvecia, y creación de aquella.

En cuanto a sus efectivos, no podemos precisarlos de una manera categórica; pero sí afirmar que en el poco tiempo que media del 1478 al 1505, Julio II fija su número en doscientos hombres, encargándola la custodia y defensa de la persona del Papa y de sus Estados; fijándose en 1510 lo relativo a su

reclutamiento y reglamentando su servicio en 1561.

Hasta finales del siglo XVIII—en que fué desarmada por los franceses—se conservó casi como en los tiempos de su creación.

Pío VII la reorganiza en 1800 y fija el número de sus hombres en sesenta y cuatro; rinden sus armas a Bonaparte en 1809—cuando Europa era un volcán en ignición—, por expreso mandato del Papa, y para evitar un estéril y doloroso derramamiento de sangre marcha a Suiza, y cuando el Papa torna a Roma, allí la encuentra, completa, cuadrada, presta a servirle de nuevo como y donde fuera.

León XII y Gregorio XVI la reorganizan, pasando de doscientos hombres a ciento, y la Santidad de León XIII la reforma en 1892 de manera perfecta y acabada.

Armas y uniformes vistosísimos usa la Guardia Pontificia: coraza cincelada y damasquinada en oro, cota de mallas o faldellín con galón y franja de oro, calzones de terciopelo amaranto, media de seda del mismo color, zapato negro, con una rosa también de terciopelo, y casco de acero cincelado y damasquinado en oro con vistoso penacho rojizo.

El uniforme de diario es de color azul oscuro, con franja roja en el pantalón. Tres fechas—entre otras—como tres timbres preclaros dicen de los servicios de la Guardia Suiza: 1848, cuando rechaza la avalancha revolucionaria que llena de sangre y luto las calles de Roma; 1867, derrotando, al mando del general Kanzler, en Mentana, a las tropas garibaldinas, superiores en número, 1870, defendiendo la Puerta Pia,



Abanderados de la Guardia Suiza, con el uniforme de gala

no respetada por la metralla del despojador de los Estados Papales.

La pluma de uno, como si fuera limpio acero toledano, se rinde en gentil garabato ante el recuerdo de aquel guardia suizo que, anónimo, sangrando y agonizante, rezaba, al mismo tiempo que por su alma, por la de aquellos que hicieron llorar al Papa viendo cómo las murallas de Roma cedían al empuje de los cañones de Víctor Manuel II.

Guardia Noble Pontificia

En el Cuerpo de *lancie spezzate*—lanzas partidas o pequeñas de hoja, siempre en número de doce—y en los antiguos *caballeros* fieles, tiene su origen la Guardia Noble Pontificia.

Disuelta cuando los ejércitos franceses se apoderan de la Ciudad Eterna y de Pío VI, es reorganizada—con la supresión de los *lancie spezzate*—por Pío VII, en 1800, formando un Cuerpo de cuarenta y ocho guardias nobles de caballos ligeros.

En 1801, y como varios jóvenes de la nobleza romana pidieran el honor de servir gratuitamente a la Santa Sede, fué aceptada dicha petición, constituyéndose en Mayo de 1801 el Cuerpo de Guardias Nobles de Corps, que reglamentó Pío VII en 1808, después de ser disuelto por los franceses, y que definitivamente quedó constituido en 1824, bajo el pontificado de León XIII.

El jefe supremo de la Guardia Noble—elegido por el Papa entre las familias más linajudas de Roma—es siempre un príncipe; y el abanderado, un miembro de



Comandante de la Guardia Suiza



Oficial de Gendarmería, en traje de gran gala

casa Patrizi, fervorosamente adicta a los Sumos Pontífices.

El número de guardias no llega a sesenta, ni puede pasar de setenta y seis, y como condición indispensable para ingresar en el Cuerpo se exige que se pertenezca a la Nobleza.

Guardia Palatina de Honor

Bajo la bandera amarilla y blanca, con las armas del Papa reinante en el centro, acógese la Guardia Palatina de honor.

En cuantas ceremonias solemnes oficia o asiste el Pontífice interviene la Guardia Palatina.

Creada por Pío IX en 1850, toma el nombre actual en 1859, y es reformada por León XIII en 1892.

Los servicios ordinarios que presta son los de antecámara y de parada, como asimismo en la Capilla Pontificia, donde la distinción de sus uniformes es una nota más en el conjunto armónico que preside todas las ceremonias vaticanas.

Gendarmería Pontificia

Los primitivos *Carabinieri Pontifici*; después, *Veliti*, y en la actualidad, gendarmes pontificios, son creación de Pío VII, en el año 1816.

Activos y leales, prestan el servicio de vigilancia, seguridad y policía en la ciudad del Vaticano. Ha poco más de tres lustros, en 1916, el Papa Benedicto XV, en recuerdo del centenario de su fundación, ordenó se acuñara una medalla conmemorativa de plata, para que pudiera usarse como adorno, y con la que condecoró el estandarte del Cuerpo, donde están grabadas, entre oro y azul, las armas pontificias.

«Ritornello»

Se ha cerrado la estrella de las cuatro puntas brillantes—sinfonía de colores sobre fondo de armiño—, y al viento que canta—lira de invisible música sentida—paz, la Guardia Pontificia rinde armas con la misma emoción que al paso del Papa-Rey, en tanto flotan sus cuatro estandartes a los cuatro puntos cardinales, entre un vuelo de golondrinas de bronce y el eco limpio de las trompetas de plata.

Aquí el viejo dicho de Chieti: «¡La Guardia en pie! ¿Quién como la Guardia?»

VICENTE MENA



Oficial de la Guardia Palatina de Honor



Soldado de la Gendarmería Pontificia



Trompeta de la Guardia Noble



Guardia noble vistiendo traje de gala



Bellos diseños de la magnífica serie en curso

AYER Y HOY

Ayer. 1852-1870. Estados Pontificios

Pío IX mejoró un servicio de Correos que ya a su advenimiento al Papado estaba bien organizado. Efectuábase por medio de diligencias, y comprendía unas 38 direcciones postales, con más de 84 estaciones de relevos y 650 postillones. La Sede Central residía en Roma en el Palacio Massimo, y los ingresos de Correos alcanzaban (en el año 1850) 1.600.000 francos, y los gastos, 1.150.000; pero la percepción de la tasa postal en metálico complicaba y retardaba las operaciones. Era preciso simplificar el servicio, adoptando, al igual que otras naciones, la estampilla postal.

Emisiones

Desechados varios diseños, entre los que aparecía la efigie del Santo Padre o el escudo del Papa reinante, se aceptaron las armas del Vicario de Cristo—tiara y llaves de San Pedro—, que figuran en todos los sellos de la primera emisión, en uso desde el 1.º de Enero de 1852. Comprendía ocho valores correlativos, desde el medio bayoco (un bayoco era poco más de cinco céntimos) al siete bayocos, completados con tres más, el ocho y 50 bayocos y un escudo, en Julio y Octubre del mismo año, todos los cuales reproducimos.

Aceptado más tarde por el Estado Pontificio el sistema métrico decimal, hubo de hacerse en 1867 la segunda emisión expresada en céntimos, y un año más tarde, la misma, pero dentada, a fin de facilitar la separación de los sellos para su venta. Ambas constan de siete valores (2, 3, 5, 10, 20, 40 y 80 céntimos), habiéndose utilizado los mismos dibujos que para la primera. Ellas cerraron esta etapa postal franqueando por última vez la correspondencia el 31 de Octubre de 1870.



Sello emitido en España «Pro Catacumbas», en el que apareció por primera vez la efigie del Papa

los males más raros son el 50 bayocos y el un escudo. Este vale, usado, 2.500 francos, y nuevo, 1.000. Otras rarezas son los tercios de sello y los medios sellos que hayan circulado. Entre los medios sellos, son más raros los cortados horizontal o diagonalmente que los divididos verticalmente.

Uno de los matasellos más codiciados es el de la Cruz de San Andrés, cuya significación ha sido muy discutida, considerándola algunos como signo de muerte estampado en las cartas procedentes de las regiones infestadas de epidemia cólerica durante 1854, al objeto de prevenir al destinatario; otros como sig-

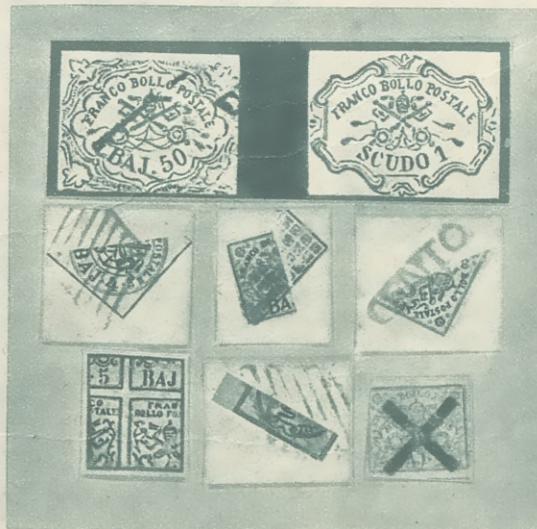
no de protesta y anulación de los sellos pontificios por las tropas austríacas ocupantes de Ferrara, y, finalmente, los más, como simple matasellos utilizado en esta región.

Sellos falsificados de la primera emisión circularon en bastante cantidad franqueando correspondencia. El celo de los empleados de Correos debió de ser tan escaso que se encuentran los de cinco y ocho bayocos aun sobre cartas certificadas. Existen, además, numerosas reimpresiones de la emisión de 1867, cuyas planchas originales fueron vendidas y utilizadas hasta por cuatro Casas importantes.

Hoy. 1929-1934. Ciudad del Vaticano

Había de ser otro Pío (este XI) quien reanudase la tradición postal vaticana, y con tal coincidencia que en el dibujo de la primera emisión de esta etapa se restaurasen los motivos (tiara y llaves de San Pedro) de los primeros sellos pontificios, como una continuidad, y el jefe de Correos fuese el príncipe Massimo, en el Palacio de cuyos antecesores había tenido asiento la Oficina Central.

Anunciados los nuevos sellos desde la firma del Tratado de Letrán, aparecieron por fin a mediados del año 1929. Eran esperados con tal ansiedad, que se asegura—sin que respondamos de tal afirmación—



Arriba: Los dos sellos más raros de «Estados Pontificios», que completan la primera emisión. Se cataloga cada uno entre 1.000 y 2.500 francos. Más abajo: otras dos diversas rarezas: por cada uno de los medios sellos del centro se pagaron entre 100 y 250 francos, y por el tercio que aparece abajo unos 700; lo mismo que por el sello de cinco bayocos, cortado de manera que aparecen sus cuatro esquinas formando el centro del sello. El último reproducido es el raro matasello de la Cruz de San Andrés

que en pocos días se recaudaron por su venta 60.000.00 de liras, pues no sólo se solicitaban por el orbe católico, sino por el mundo entero. No se limitaron a guardarlos los coleccionistas, sino que quisieron conservarlos muchos profanos como recuerdo de la restauración del poder temporal. La acogida en el territorio pontificio (Ciudad del Vaticano) tanto por el elemento oficial como por los súbditos del nuevo Estado e innumerables peregrinos, que los utilizaban dentro de su recinto, fué tal, que los primeros días hubo de hacerse la recogida de los buzones cada media hora.

Consta la emisión de trece valores para el correo ordinario (desde 5 céntimos a 10 liras) y dos para el urgente. Se aseguró que tendría carácter provisional; pero ha durado hasta Junio de 1933.

Utilizando algunos valores de esta emisión, se crearon, en Septiembre de 1931, los sellos de tasa y de paquetes postales, para lo que se sobrecargaron aquéllos con las leyendas *Segnatasse* y *Per Pacchi*.

Con ocasión del Año Santo, diseñó el pintor Federici dos sellos de tanta sencillez como finura, en los que destaca como motivo principal el símbolo de la Redención, y se hicieron cuatro valores.

Los bellos dibujos de los timbres en curso desde Junio de 1933 fueron ejecutados por el afamado ar-

tista vienés Schirnbock poco antes de su muerte, y su tirada fué hecha de un modo acabado por el Instituto de Grabado de París. Consta esta última emisión de diez y seis valores para el correo ordinario y dos para el urgente. Sólo en el cinco céntimos aparecen las armas de Pío XI. Una vista del Palacio del Vaticano sirve de asunto para cuatro valores, del 10 al 25 céntimos; otra de sus jardines con la cúpula de San Pedro al fondo, para otros cuatro, del 30 al 80 céntimos. El retrato de Su Santidad se utiliza en cuatro más, de una lira a 2,75 liras, y la vista de la Basílica y Plaza de San Pedro para los altos valores de 5, 10 y 20 liras. Los dos sellos para correo urgente reproducen una vista panorámica del nuevo Estado. Todos, menos el 5 céntimos, han sido ejecutados a dos colores, y son de un conjunto imponderable.

Existía el propósito de crear, al igual que en otros países soberanos, el Museo Postal, sirviendo de base para ello una muy importante colección de los antiguos Estados Pontificios, ofrecida a la Santa Sede por M. Alberto Visconti, de Florencia, y otros donativos hechos al Soberano Pontífice por coleccionistas del mundo entero.

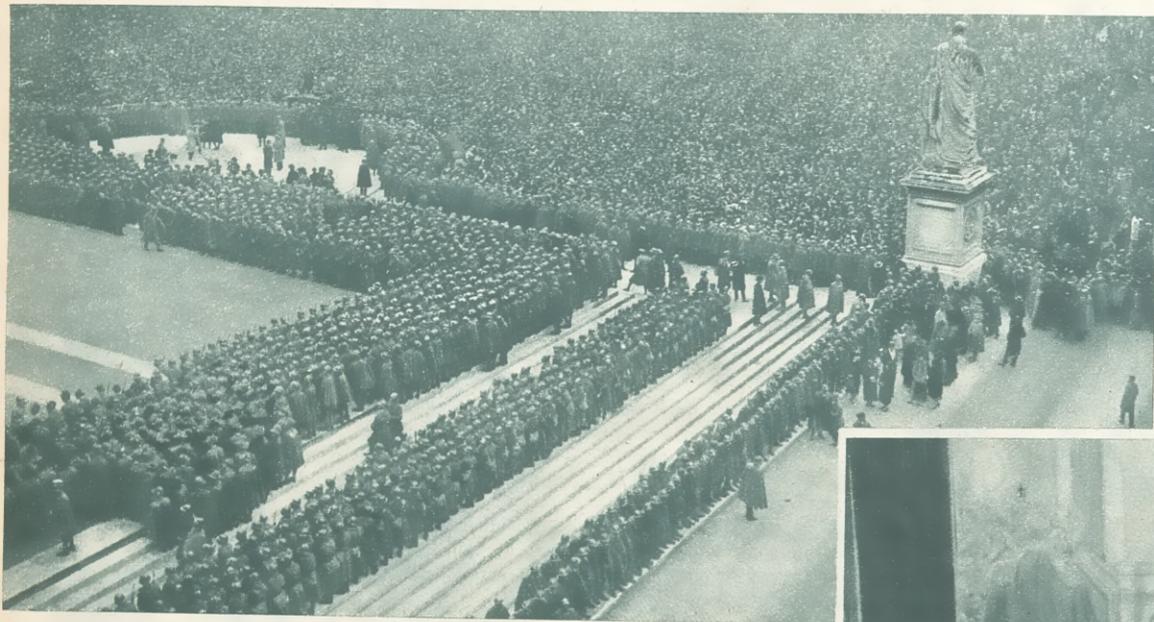
Pero la augusta efigie del Romano Pontífice no aparece solamente en los sellos de la Ciudad del Vaticano. Cúpole a España el honor de presentarla en sus sellos por primera vez. Fué con ocasión de la emisión llamada «Pro Catacumbas», por ser a beneficio de la restauración de las de los Santos Dámaso y Pretextato, sellos que circularon solamente entre el 23 de Diciembre de 1928 y el 6 de Enero de 1929, franqueando únicamente la correspondencia que partía de Toledo y Santiago de Compostela, a pesar de lo cual creemos que son sobradamente conocidos, por lo que silenciamos más detalles.

MAX THIER



Sobre «entero» y «fragmentos», en los que aparecen los nuevos primeros valores de la primera emisión de sellos de los «Estados Pontificios». De apreciarse el valor del sobre «entero» en el Catálogo, lo sería en unos 2.500 francos. Obsérvese la variedad de matasellos

CÓMO SE VERIFICA EN LA BASILICA DE SAN PEDRO, DE ROMA, LA SOLEMNE CEREMONIA DE LA CORONACIÓN DE LOS PAPAS



La coronación del Papa no determina, en manera alguna, la autoridad del Sumo Pontífice, toda vez que ésta le es automáticamente conferida en el instante de ser elegido. La coronación consiste exactamente, como es sabido, no en la consagración del Papa, de la que no tiene necesidad, ya que su poder es un primado de *jurisdicción* y no de *orden*, sino simplemente en colocar sobre su cabeza el emblema de la soberanía, que tal es la tiara de las tres coronas, llamada *trirregno*.

No se sabe del origen de la tiara sino que se trata de un tocado oriental, como la mitra.

Lo evidente es que la mitra canónica o *mitra turbinata*—origen de la tiara—, fué llevada siempre por los Papas, con un círculo de oro en su base. Más tarde, este círculo fué duplicado, como manifestación de que el Papa disponía no sólo de la primacía espiritual, sino también del derecho de investir canónicamente al César, al Kaiser del Sacro Romano Imperio, de nacionalidad germana. La tercera corona fué agregada por el Papa de Avignon, bien para simbolizar, sobre las dignidades precedentes, la de monarca del Estado romano, bien para recordar las diversas coronas concedidas alternativamente al Papa por Constantino, por Clodoveo y por Carlomagno. Existe también una explicación teológica, que descubre en las tres coronas el poder del Papa sobre las tres Iglesias—militante, paciente y triunfante.

El príncipe de Bismarck, a quien un Prelado romano daba la explicación tradicional de San Pablo sobre los tres dominios de la Iglesia, *Celestium, terrestrium e infernorum*, echóse a reír, y replicó: «Por lo que se refiere a los *Celestium* y los *infernorum*, nada he de decir; mas en cuanto a los *terrestrium*, me permito hacer reservas.» Y cuando, en 1888, para el jubileo sacerdotal de León XIII fué sugerida al emperador alemán la idea de ofrecer al Papa una tiara, aquél abstúvose de elegir este comprometedor emblema. Hizo un costoso y magnífico regalo, consistente en una rica mitra episcopal. Quienes ofrecieron la tiara fueron los católicos de París y la reina de España.

El tesoro pontificio ha recibido otras dos bellas tiaras. Una, de forma abombada, es la que Napoleón ofreció a Pío VII como testimonio de gratitud por haber accedido a coronarle en Nôtre Dame, de París. La otra, más cónica, en forma de colmena, fué regalada por los católicos de Milán a su arzobispo, el cardenal Ratti, que fué elevado a la dignidad de Sumo Pontífice bajo el nombre de Pío XI. La tiara de la coronación está enriquecida por ciento cuarenta y seis piedras preciosas de diversos colores, once brillantes y seis filas de magníficas perlas.

Vista desde el exterior de San Pedro, una coronación pontificia no es sino una fiesta de alegría triunfal. La Plaza de San Pedro, invadida sin cesar por una marea siempre creciente, cuyo oleaje se agita incesante desde las seis de la mañana ante la inmensa basílica gozosa y riente, abre camino dificultosamente a las rutilantes carrozas de los diplomáticos y a los grupos de humildes abates, que llevan sobre el brazo sus sobrepellices. Los cafés rebosan

La Plaza de San Pedro, invadida sin cesar por una marea siempre creciente, cuyo oleaje se agita incesante desde las seis de la mañana...



Llegado aquí, el Papa toma asiento en el trono y recibe la obediencia de todos los Cardenales, que se postran ante él...

Entonces el Pontífice, agotado por la fatiga de una ceremonia que ya dura cinco horas, recobra su energía y su grandeza. Elévase majestuosamente y bendice al pueblo...

de clientes, y hay en ellos un constante rumor tumultuoso. Toda Roma se ha congregado «para ver a su Papa», y los extranjeros se han provisto de las correspondientes tarjetas por todos los medios imaginables.

En efecto, el despacho del mayordomo del Sacro Palacio está dedicado desde hace varios días a un extraordinario tráfico de billetes de entrada, algunos de los cuales llegan a ser vendidos hasta a tres mil liras. En la última coronación congregáronse en San Pedro más de cincuenta mil personas, aparte de las veinte mil que hubieron de quedarse fuera, por incapacidad del recinto, y no obstante hallarse todos ellos provistos de las correspondientes entradas. Por cierto que el Papa, para proporcionar a los que no habían logrado entrar alguna compensación a sus molestias, no vaciló en dar para ellos, por segunda vez, la bendición exterior *urbi et orbi*.

En el interior, el reinado de la majestad comienza. La pompa de la Santa Sede, que cristalizó en la época de su poderío temporal, no ha decaído desde hace cuatro siglos, y hace de la Basílica de San Pedro, invadida por cincuenta mil personas llenas de fervor y curiosidad, un espectáculo de inolvidable grandeza.

Esta afluencia de espectadores es algo más que una

muchedumbre poseída de un inigualado entusiasmo. Es, además, y sobre todo, la afirmación de la grandeza extraordinaria de la Santa Sede en el mundo. En el ábside, frente a la familia del Papa y al patriado romano, los embajadores de cuarenta naciones testimonian la potencia espiritual del Papa hasta los últimos confines del Universo. Así, junto a las fuerzas del pasado, que evocan los caballeros de Malta con su bello uniforme de paño blanco cruzado por anchas franjas negras, se hallan situados junto a las fuerzas modernas, orgullosas de sentirse al servicio de esta Potencia, que no es antigua ni moderna sino inmortal.

Los accesorios de la ceremonia están colocados cuidadosamente cerca del altar de la Confesión: el hermoso *pallium*, especie de estola estrecha y cerrada, con la que ha de revestirse el Papa, y confeccionada en lana blanca, salvo las dos aplicaciones en forma de cruz y las extremidades, que son de lana negra; los tres grandes alfileres de brillantes, de diez centímetros cada uno, que se utilizan para sujetarla; la cabeza de uno de ellos es un rubí, y una esmeralda cada una de los restantes. Al alcance de la mano se hallan colocados la caña de oro, que sirve para echar el vino en el cáliz, como se hacía en los tiempos en que el Pontífice bebía la sangre de Cristo; una vaso

de cristal para probar el vino—a fin de constatar que no está envenenado—, y, finalmente, las tres hostias blancas, de las cuales dos están destinadas a verificar la misma comprobación que con el vino, costumbre subsistente de la turbulenta época del Renacimiento. Dos hermosos cálices están dispuestos para la misa. El segundo, totalmente de oro, para la purificación, es una incomparable obra de los maravillosos cinceladores del siglo xv.

Sobre el propio altar de la Confesión, en su lado más religioso, como se considera el correspondiente al Evangelio, dos mitras; en el lado de la Epístola, dos tiaras. Hacia la nave, la escalinata de mármol está decorada con innumerables cirios, y en el centro florecen dos espléndidos ramilletes de rosas blancas y rojas, artísticamente combinadas.

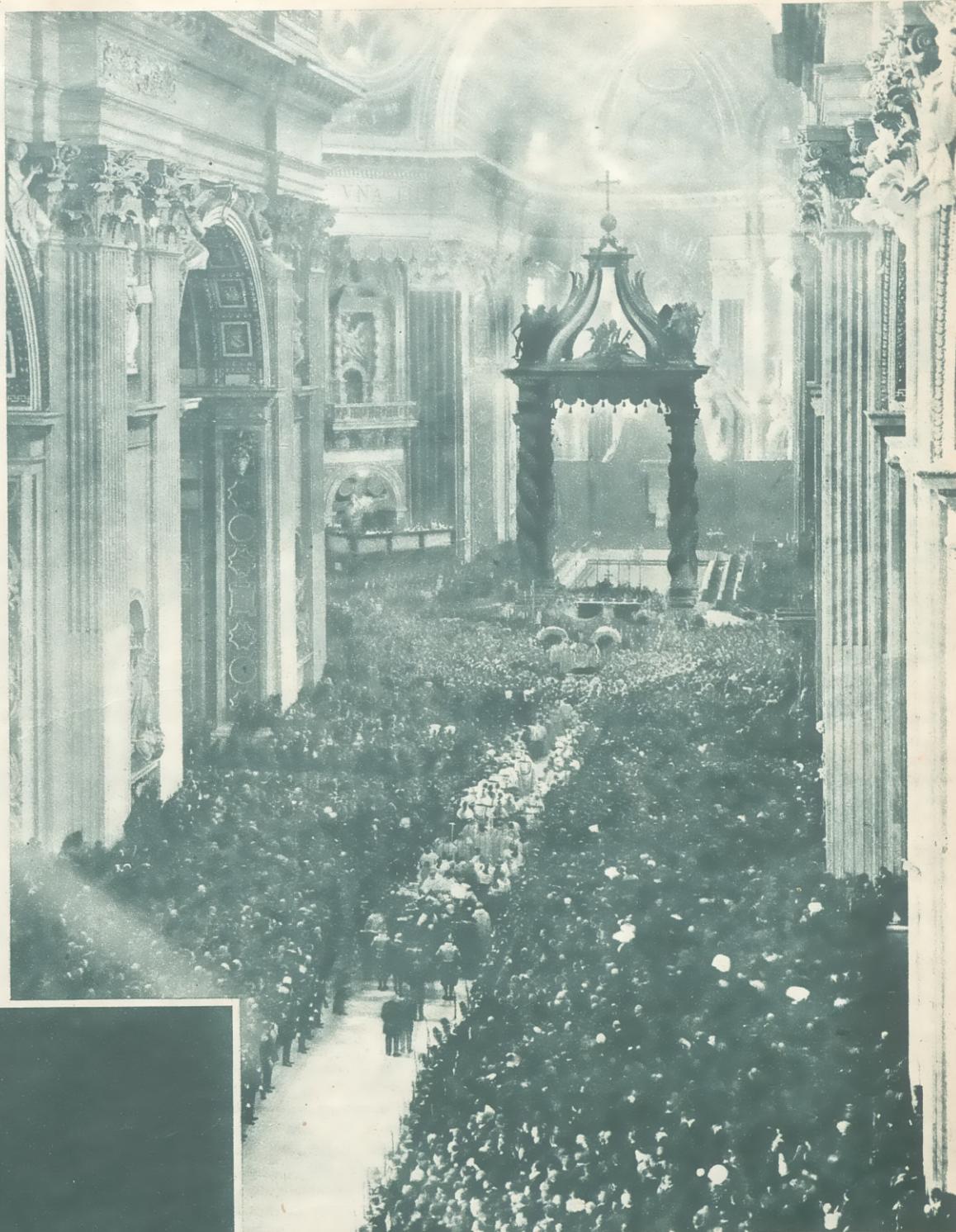
A las nueve y cuarto, el tenue murmullo que constantemente se eleva sobre la muchedumbre conviértese en un grito unánime: «¡El Papa! ¡El Papa!» A los suaves y dulces acentos de la marcha de Longhi, en el fondo desvanecido de la basílica, por encima de las cabezas, aparece una forma blanca. Entre los *flabelli*, que le abanicen suavemente con sus grandes plumas blancas, el Papa avanza solemnemente, coronado con una ancha mitra de oro, semejante a un Soberano del lejano Oriente, entre los miles de espectadores de la nave que se pierden a la izquierda en la Capilla del Coro.

Llegado a esta capilla, el Papa toma asiento en un pequeño trono cerca de la puerta de la sacristía, y recibe la obediencia de todos los Cardenales, que se postran ante él. Los bendice, y mientras se comienza el canto de *Nona*, se reviste con las vestiduras pontificales: túnica blanca, guantes bordados de oro y mitra blanca bordada. Después, a las diez y cuarto, reaparece en la nave sobre la silla gestatoria, desencadenando en torno suyo una tempestad de ovaciones, y mientras avanza entre el resplandor fulgurante de la majestad pontificia, llega también a sus oídos la voz de la ceniza. En una amplia bandeja que se lleva delante del Papa arde con una llamita rosácea un trozo de estopa, mientras que por tres veces, en los ámbitos de la Basílica magnífica, resuenan las palabras del judio inspirado: «Santísimo Padre, así pasa la gloria del mundo.»

La estopa se apaga, la silla gestatoria se vuelve hacia el ábside y el Papa desciende al pie del altar. Va a celebrar la Santa Misa, a consagrar el pan y el vino. Después, sentado sobre su trono, al fondo del ábside, bajo «La Gloria» de Bernini, oficiará como los obispos de los primitivos siglos cristianos, que agrupaban en torno suyo a su *Iglesia*, junto a su *cátedra*. Antes del *Kyrie*, el Cardenal decano de los diáconos le impone el *pallium*, y recita las tres oraciones de los obispos, recuerdo de la antigüedad, cuando el Papa elegido no era obispo todavía y recibía la consagración episcopal el día de su coronación.

Enseguida, el Papa vuelve a su trono. Después del canto de los Evangelios y de la Epístola en latín y griego, entona el Prefacio. Viene la consagración, y todo queda sumido en un silencio profundo. Ni siquiera se escucha el ruido de los sables, que se inclinan sobre el mármol del pavimento. El pueblo, los sacerdotes y grandes personajes están de rodillas prosternados, y no escuchan sino los latidos de su propio corazón. Todos los ruidos se han apagado; todos los oros se han extinguido. En medio de esta paz, el Sacerdote blanco eleva lentamente la hostia blanquísima, y la expone a la adoración de la multitud. Estamos como en las catacumbas. Diríase que el Cordero ha sido sacrificado ayer.

El Papa vuelve al ábside. Entre dos filas de guardias nobles, rodilla en tierra, y saludándole militarmente, el Cardenal diácono le ofrece el cubrehombros y la patena donde reposa la Hostia envuelta en un



Entrada del cortejo papal en la Basílica de San Pedro el día de la coronación de S. S. Pío XI, el 12 de Febrero de 1929

tisú de plata; después, el Cáliz cubierto de tisú de oro, y el Papa recibe, juntamente con el diácono, la Comunión.

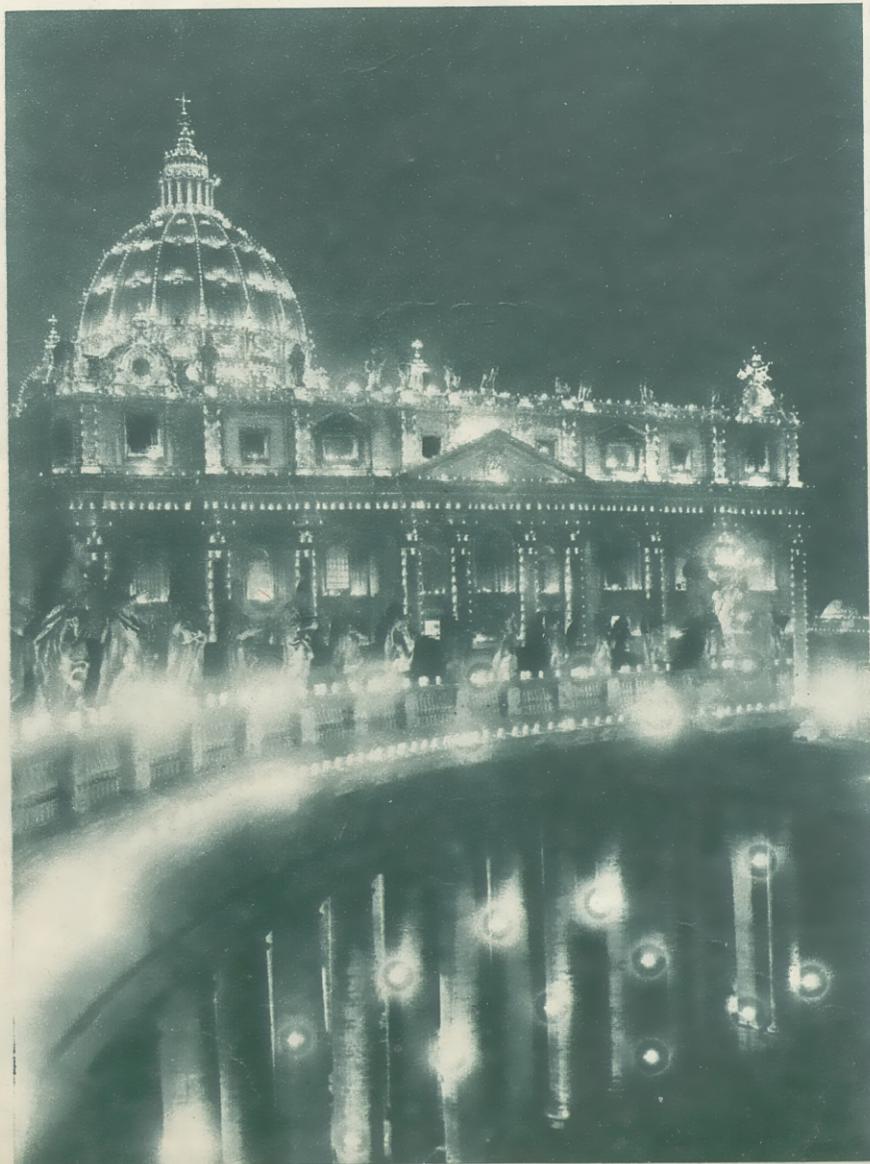
Ante la escalinata del altar de la Confesión se ha levantado un estrado de terciopelo rojo. Allí es donde los *sedari* depositan la silla gestatoria y donde los Cardenales jefes de cada Orden suben a los lados del Papa. A menudo, por fuerza de la emoción, y también de la fatiga de una ceremonia que dura ya cinco horas, el Papa adopta en estos momentos, en medio de las aclamaciones y de los aplausos, una actitud cansada; pero he aquí el Cardenal diácono; después de las preces de rigor se dirige al Papa y le dice: «*Accipe tiarā*. Recibe la tiara de tres coronas; sabe que tú eres el padre de los príncipes y de los reyes, el conductor de los mortales, el Vicario de nuestro Salvador Jesucristo, a quien pertenece todo el honor y la gloria.»

Entonces el Pontífice, agotado por la fatiga, este hombre mortal de carne y hueso, recobra su energía y su grandeza. Vigorizado de nuevo, se eleva majestuosamente en la silla gestatoria y bendice al pueblo, que le aclama.

A los acordes de los *guardie regie*, que hacen vibrar las notas de la Marcha Real, responden desde lo alto de la columnata la música de la guardia palatina, que ejecuta el Himno Pontificio. Más de cien mil personas llenan la Plaza de San Pedro. Y la bendición del Pontífice cae sobre todos ellos y sobre trescientos millones de fieles que le han sido confiados por la decisión soberana de los viejos Cardenales, trescientos millones de hombres que aceptan, del Ecuador a los Polos, obedecer a este hombre a quien no han visto jamás; pero que tiene entre sus manos, con las llaves de Pedro, el cetro secular de la Catolicidad.

Espléndida y artística iluminación de la Basílica de San Pedro, con motivo de la coronación del Papa Pío XI

(Fots. Archivo de Prensa Gráfica y G. Felici.—Roma)



APUNTES BIOGRAFICOS DE PIO XI

AMBROSIO, Damián, Aquiles Ratti, nació en Desio el 30 de Mayo de 1852. Pronto brotó en el alma del joven lombardo la vocación a la vida sacerdotal. El año 1879, después de haber acabado sus estudios en Milán y Roma, fué consagrado sacerdote, y celebró una de sus primeras misas en el aposento donde vivió y murió San Ignacio de Loyola.

Durante muchos años no había de abandonar el joven sacerdote su pacto de amistad con los libros. Cuando, en 1888, volvió de Roma con las tres borlas de Filosofía, Teología y Derecho Canónico, obtenidas en menos de cuatro meses, le esperaba en Milán una cátedra en el Seminario Mayor.

El estudioso profesor no se resignaba a marchitarse bajo el polvo de la biblioteca. De vez en cuando le gustaba escalar las pendientes escabrosas de los cercanos Alpes. Sentía la necesidad de estirar sus miembros, de aspirar el aire puro de las montañas, de dilatar su mirada, casi siempre caída sobre el libro, por los lagos y valles de la Lombardía septentrional. Aquiles Ratti tomó parte en la primera ascensión italiana al monte Rosa (4.600 metros). El mismo escribió en el volumen XXIII del Club Alpino el magnífico panorama que se disfrutaba desde aquellas alturas. Hubo que hacer un nuevo sendero que, sin atravesar por terreno extranjero, llevara a la cumbre. Aquiles Ratti, con otro compañero, se encaramó por barrancas y precipicios y abrió un camino que aun hoy lleva su nombre.

El *Papa alpino* es uno de los títulos más populares de Pío XI. Los que hemos vivido varios años en Roma hemos oído repetir este apelativo a patrullas de alpinistas venidos a visitar a Mussolini. Recuerdo que una de estas patrullas de alpinistas o «borceguíes» (*scarponi*), como se les llama familiarmente, después de saludar al rey de Italia, se dirigió a la Plaza de San Pedro para saludar desde allí al Papa alpinista. Contra todas las usanzas protocolarias, el Papa se asomó a la ventana de su aposento para saludar desde aquella atalaya del Vaticano a sus queridos alpinistas. Estos, que no habían de contento, no encontraron otra expresión más cariñosa y expresiva que gritar a todo pulmón: «¡Viva el Papa borceguí!»

Aquel mismo año de 1888 comenzó Aquiles Ratti su cargo de bibliotecario en la Ambrosiana de Milán. Y allí, acariciando viejos códices, catalogando rugosos pergaminos, se le deslizaron veinticuatro años, en que adquirió el futuro Papa esa mirada, que todavía hoy conserva, de lector de códices, quieta, de una serenidad a la vez profunda y melancólica. Aun hoy sus predilecciones son los libros.

De la Biblioteca Ambrosiana pasó monseñor Ratti a la Vaticana el año 1911, y después de un corto período, en que fué nuncio en Polonia, y otro también breve de arzobispo de Milán, fué elegido para ocupar la Sede Apostólica el año 1922.

Pío XI, recatado tantos años en el silencio de las bibliotecas, supo ser, desde los primeros meses de su Pontificado, un hombre de acción. Ninguno como él ha sabido predicar con más ahínco y más eficacia la acción, la Acción Católica. En su primera encíclica, *Ubi arcano*, promulgada en 1922, trazó Pío XI, al hacer público su programa de Gobierno, los rasgos fundamentales de la Acción Católica. Los que repetidas veces hemos escuchado sus alocuciones, hemos observado que nunca se le cae de los labios la exhortación calurosa al apostolado seglar.

Pío XI tiene un corazón tierno. En su mesa de trabajo, junto a documentos gravísimos, junto a la Cruz, junto al teléfono de oro regalado por la Sociedad Bell, tiene un juguete. Ese juguete es regalo de un niño: de



← Casa natal del Papa en Desio, cerca de Milán



Pío XI cuando era el cardenal monseñor Ratti



Pío XI, bibliotecario de la Ambrosiana



El Papa Pío XI durante su estancia en Polonia como nuncio apostólico



Pío XI, devoto ferviente del alpinismo en su mocedad, hizo, ya investido de

Papa, algunas excursiones o las montañas de los Alpes

un niño que, no sabiendo qué dar al Papa en prueba de su cariño, se desprendió de su juguete más querido para ofrecérselo al Sumo Pontífice. Yo tengo un amiguito alemán que, sin decir a nadie nada, tuvo la osadía de pedir al Santo Padre unos sellos de la Ciudad Vaticana. A los pocos días nos enseñaba el rapaz, todo radioso, unos preciosos sellos que acababa de recibir de Roma, acompañados de una carta del secretario de Estado de Su Santidad.

Quienquiera que haya escuchado a Pío XI habrá notado que sus palabras y sus decisiones son fruto de madura reflexión. Me he enterado de un episodio que pone de manifiesto la fortaleza y la piedad de Pío XI. Era en días en que había que tomar una resolución en asunto muy grave. La decisión, redactada en tonos enérgicos, pudo parecer demasiado rigurosa. El Papa tomó el documento y lo dejó sobre el altar de su capilla privada durante toda aquella noche. Cuando a la mañana siguiente vinieron en busca de él, Pío XI, señalando hacia el Sagrario, dijo, sobre poco más o menos: «Allí dicen que el documento está bien así.» El Papa se sentía Vicario de Jesucristo.

Pío XI, conocido ya por su fortaleza intrépida, tiene predilección por los perseguidos. Cuando la Compañía de Jesús fué disuelta en España, el Papa mandó a su Padre general una preciosa palma, una palma que tenía todo el reconocimiento y el galardón del martirio. Cuando llegó a Roma monseñor Slozkan, el obispo ruso, que ha padecido tantos años horrores indecibles en las cárceles soviéticas, Pío XI mandó a la estación de Roma un delegado suyo que fuera a llevarle su primer saludo paterno.

Lo que a ninguno admirará es que el antiguo hombre de estudios siga con ojo avizor los progresos de la ciencia en todos sus ramos. Cuando se halla fatigado Pío XI, llama a veces al director de la Radio Vaticana para recrearse oyendo de sus labios los nuevos adelantos técnicos. Y cuando vivía el antiguo director del Observatorio, P. Hagen, no era raro que el Papa departiese con él sobre asuntos astronómicos y se permitiese algunas chanzas bondadosas en torno a las teorías científicas de su docto interlocutor. La Radio,



El Papa, arzobispo

el nuevo Observatorio, la nueva central eléctrica, dicen muy alto en favor del espíritu amplio de Pío XI.

Pío XI siente la belleza, sobre todo la belleza literaria. El 27 de Mayo de 1927 llegaban a Roma doscientos estudiantes de Turín. En la alocución que les dirigió el Papa alabó las bellezas inexhaustas de Roma. Cuando se cree haberla admirado lo suficiente surgen nuevas emociones estéticas. Lo mismo—añadía el Papa—que cuando se leen los escritos de Manzoni, que cuanto más leídos más hermosos se nos hacen. Esta predilección por Manzoni la manifestó Pío XI al periodista francés Juan Carrère. Afirmaba el Papa que el célebre escritor italiano es admirable no sólo en su prosa, sino en sus versos. Y comenzaba a recitar aquella estrofa

*Madre dei santi, immagine
Della città superna...*

Eso es Pío XI. Una naturaleza curtida en los Alpes. Una inteligencia afinada y enriquecida en las bibliotecas. Un corazón que sabe ser fuerte como una roca contra los ataques del enemigo, y tierno para con la infancia y la piedad sencilla.

Tras la espuma finísima del Heno de Pravia van desapareciendo las sombras y asperezas del cutis. Queda la piel limpia, suave y embellecida. Al lavarse, friccionese bien; la pureza de este jabón y sus aceites suavizadores se ajustan a las exigencias higiénicas más refinadas.

El Heno de Pravia

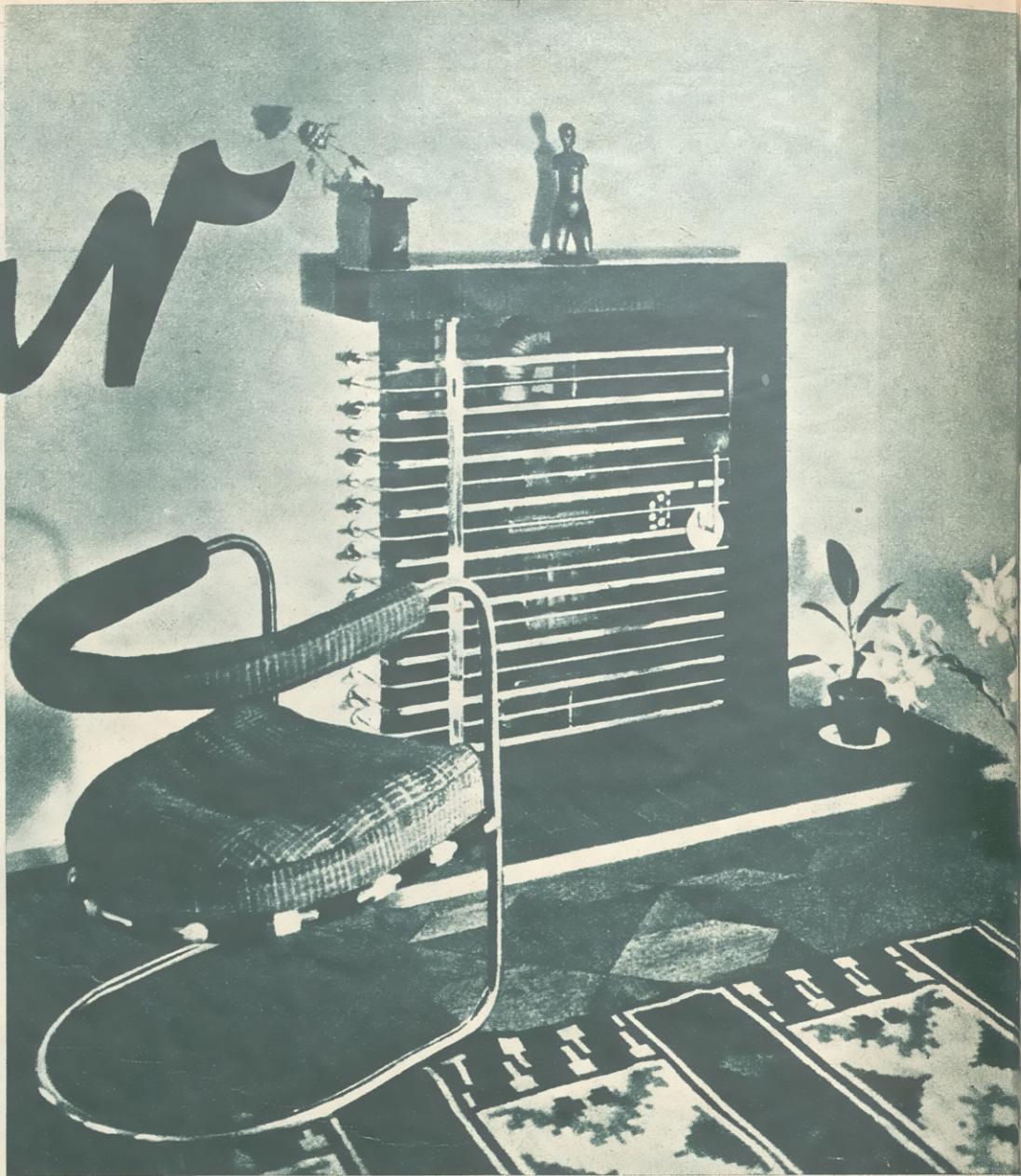
realza la belleza del cutis



El Hogar

Por José Luis de Arrese (Arquitecto)

LA CALEFACCION EN LA ARQUITECTURA DOMESTICA



Una sencilla puerta de barras ni-
queladas servirá de adorno y de
obstáculo al peligro; detrás, la calde-
ra substituye al radiador
(Figura 1)

Por este lado la caldera de la cale-
facción da al comedor, y el mueble
que la guarda sirve al mismo tiempo
de trincherero (Figura 2)

curar quemaduras de sus niños en los ardientes radiadores! ¡Qué diferencias de temperatura se nota en una misma habitación yendo del radiador a la ventana! ¡Qué de calorías perdidas al tener la caldera en los sótanos o en las cocinas, donde poca o ninguna necesidad se tiene de ellas!

La arquitectura moderna ha solucionado, o por lo menos ha aliviado, estos defectos, con su tendencia a hacer adorno de la necesidad y de la economía.

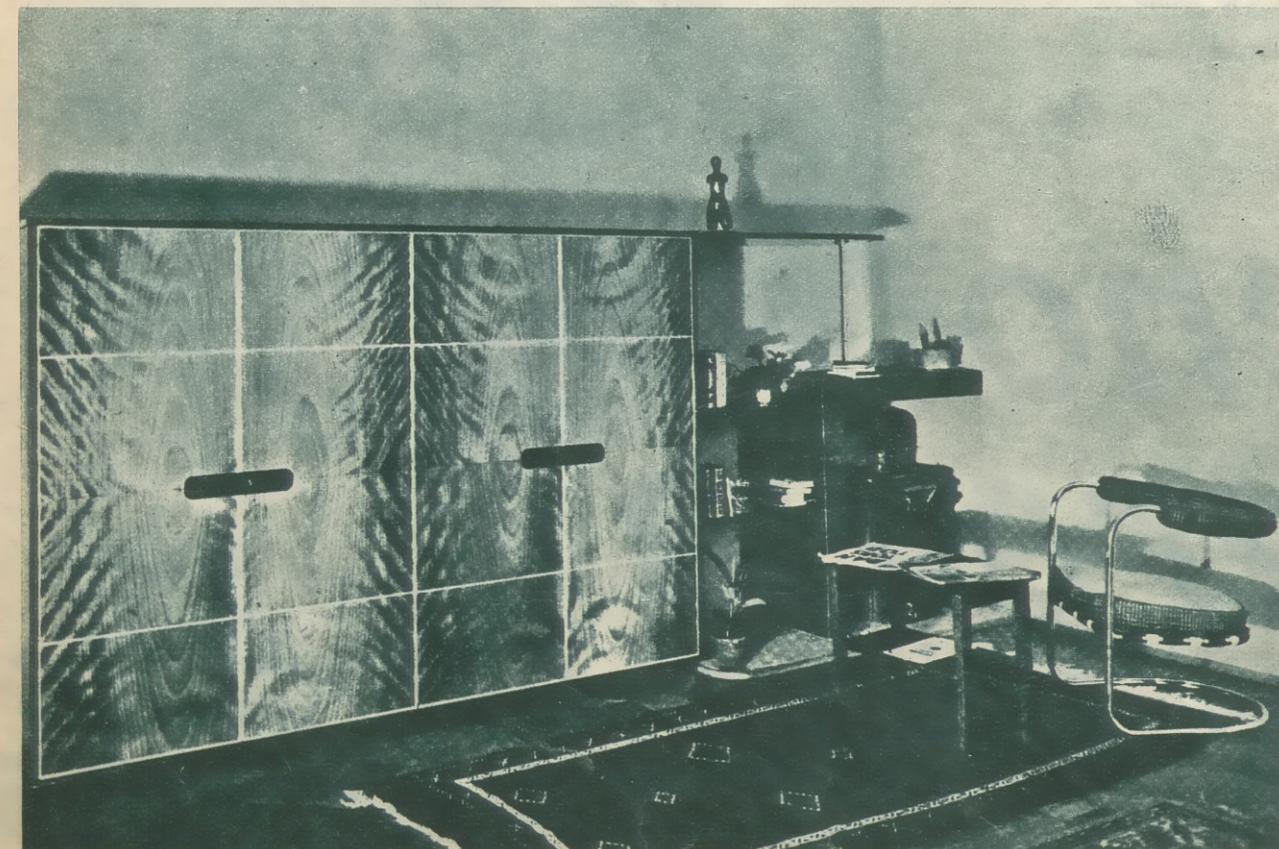
Empecemos por la situación de las calderas. ¿Por qué están siempre en los sitios más absurdos? ¿A quién aprovecha el calor que irradian en los sótanos, en cocinas o en habitaciones exprofeso? ¿Y a quién el de las tuberías que van a parar al primer radiador aprovechado?

Se me dirá: Es verdad que hay mucha pérdida en carbón y en instalación; pero tienen la ventaja de la limpieza y de la estética.

Vamos por partes. ¿Limpieza? Las calderas no manchan; lo que mancha es el carbón, y eso no importa que esté en el sótano. ¿Que se tienen que cargar todos los días y que para cargarlas hay que subir el carbón? Sí; pero las casas que sólo tienen salamandras o estufas, y las antiguas, con sus grandes chimeneas de madera, no tienen otro remedio, y están bien limpias. Además, hay que tener en cuenta que hablamos en plan de economía, y la gente ha de pensar si le compensa esa molestia de tener que barrer mejor una habitación, la peseta o dos diarias de economía por el aprovechamiento de carbón; economía que va aumentada con el ahorro de su instalación. Porque es natural que al colocar la caldera en el hall o sala nos ahorramos un radiador, con todas sus tuberías, y nos ahorramos también un mayor recorrido (completamente desaprovechado) del comburente, sea cual fuere.

Además, tenemos un ahorro mayor. La caldera produce un número mucho mayor de calorías que un sim-

LA calefacción es una maravilla conquistada por la ciencia. Su principio básico es eterno. Siempre ha habido circulación de gases y líquidos debido a la temperatura; pero su aprovechamiento es muy moderno, y sin duda por esta infancia de la calefacción hay muchas cosas todavía por resolver: unas, que nos resultan modestas, y otras que nos resultan caras. Por ejemplo: ¡cuántas madres han tenido que



ple calefactor, y, por tanto, sirve para calentar habitaciones mucho más grandes o para calentar (y esto es lo más práctico) dos habitaciones a la vez, y así el ahorro es doble.

Las figuras 1 y 2 son de una caldera instalada en el tabique medianero de dos habitaciones de la casa del doctor Z. Putz, de Viena. Por un lado tiene una puerta de barras de acero, que sirve para dejar paso a la carga y descarga del carbón (figura 1). Tiene el suelo de mosaico, con lo que se asegura, aun teniendo el resto de la habitación de madera, una limpieza mayor y más rápida. Por el otro lado (figura 2) no tiene más que las ventanas de calefacción y está tapada con una especie de mueble que sirve muy bien en el comedor para trincherero.

Después de haber visto esto, ¿queda alguna duda sobre la estética o la limpieza de las calderas en habitaciones y salas? Y económicamente, ¿quién dudará de la gran ventaja que supone el aprovechamiento íntegro de las calorías del carbón, unido al ahorro de calefactores y al de la instalación?

En la figura 3 vemos otro aprovechamiento de la caldera en el hall-comedor de una de las casas del arquitecto J. Groag, que ha construido en Viena en un plan más sencillo, pero con el mismo fin económico.

Hemos hablado también de las diferencias de temperatura que se notan al ir en una misma habitación desde la puerta a la ventana. Pues bien, para neutralizar y hasta anular estas corrientes de aire es una



En este «hall» no han encontrado dificultad en dejar la caldera al descubierto (Figura 3)

CONSULTORIO

J. VICENT (*Valencia*).—¿Están forrados de cinc los vuelos de esa cornisa? Muy bien pudiera ser ése el origen de la humedad que usted dice.

B. ALCOCER (*Avilés*).—La solución (aunque delicada) más económica es la de apeaar la parte alta del edificio y renovar ese trozo de muro que flanquea. Lo de derruir el edificio me parece un disparate.

A. DEL RÍO (*Orense*).—Y le seguirá a usted pasando. Eso consiste en la clase de material que ha empleado, según dice.

R. RODRÍGUEZ (*Sevilla*).—Se puede evitar la salida de resina por los nudos de la madera de varias maneras: imprimándolas con dos manos de minio o pegando sobre ellos un par de hojas de papel de estañó, o más rudimentariamente, frotándolos con una cabeza de ajo.

C. GARCÍA (*Madrid*).—Sí, señor; pero se van desterrando por caras y por antihigiénicas.



buena práctica el colocar los radiadores (figura 4) debajo de las mimas ventanas, con lo que obtendremos, antes que nada, el caldeoamiento del aire que entra por ellas y desaparecerá la sensación desagradable de haber en la habitación una contra-calefacción.

En esta figura 4, así como en casi todas las casas modernas en que los ventanales son muy grandes, tenemos muy agudizado ese problema y ampliamente resuelto con el sistema expuesto.

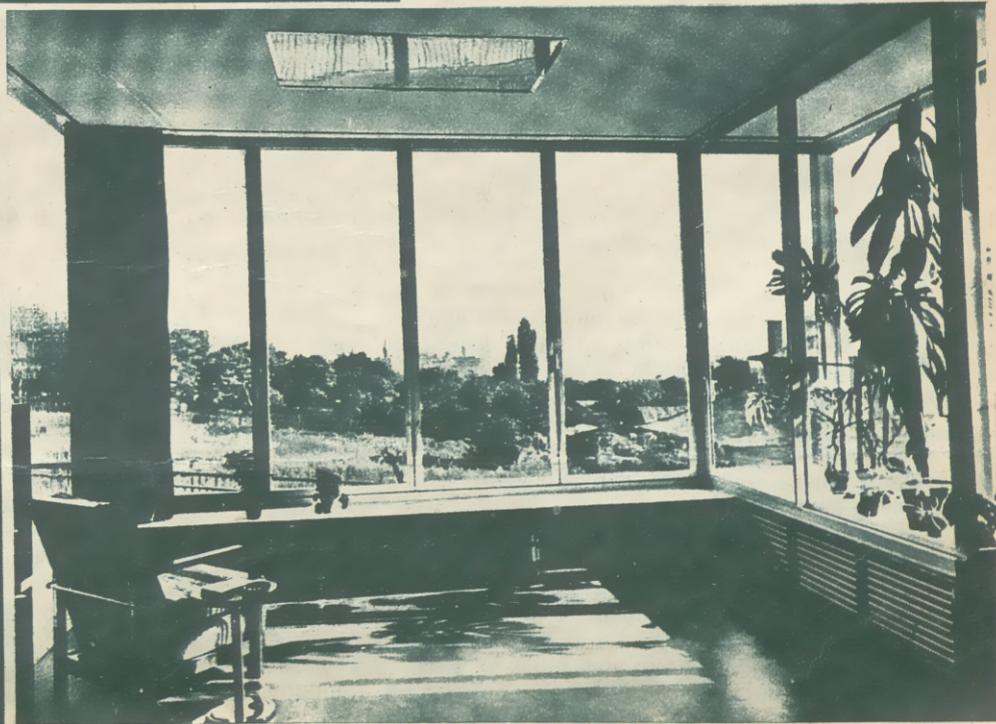
Por fin, y para tratar de todos los puntos que al principio nos han servido de pauta, hablaremos del peligro de quemaduras en los niños.

En la figura 5 vemos un cuarto de jugar. Todo es agradable para ellos: tienen juguetes, cuadros de colores vivos y flores; sólo hay un peligro: el del calefactor, y este peligro quedará zanjado en el momento que cubramos el radiador con unas barras de protección y, lo que será mejor, con una tela metálica que impida meter la mano hasta el aparato.

Y con esto damos por terminadas estas líneas, que no aspiran a ser un tratado de buena instalación, sino un artículo que toque los dos o tres principales puntos de un oficio tan interesante en la arquitectura sencilla del hogar.

↑ En el cuarto de jugar los niños es donde hay más peligro de quemaduras; por eso es donde hay que resguardar más el radiador (Figura 5)

→ Todo la parte bajo de los ventanales es un radiador protegido. Bien se podrán tomar ahí baños de sol hasta en invierno (Figura 4)





ANTES QUE TE CASES...

Cuento de MICHAEL OSTEN

Ilustración de BARTOLOZZI

Qué opinas, ¿me caso o no me caso con ella?

Puesto que Felicitas se había levantado «para ir a telefonar», Gunter aprovechaba la oportunidad. Esteban, todo superioridad indiferente, se encogió de hombros.

—Si necesitas preguntarlo, no te cases.

Las miradas de ambos hombres seguían la silueta ligera, que impávida cruzaba el laberinto de mesas llenas de gente, sin preocuparse de murmullos, miradas y comentarios.

—Eso no es una respuesta—insistió Gunter—. Yo no te interrogo para conocer mis propios sentimientos. Pero cuando se llega a los cuarenta, no se decide uno tan fácilmente a seguir sus impulsos. Tiene uno demasiada experiencia..., demasiado sentido de la responsabilidad...

—Y demasiada cobardía...

—¡Ya tuviste que decirme algo molesto! Pero, ¡vaya por lo de cobardía! Te advierto que no pido auxilio a tu conocimiento humano para que me insultes, sino para que me ayudes.

—¡Conocimiento humano! ¡Tontería! ¿Por qué quieres que yo conozca a los hombres mejor que tú? ¿Cuáles son las bases exactas?...

—Te ruego, Esteban, que no me contéste con filigranas de retórica: te estoy pidiendo en serio un consejo. ¿Sí o no? Date prisa. Va a volver.

—¡Qué tuyo es todo esto, Gunter! Preguntas y no tienes paciencia para oír la respuesta. Pero yo no soy tan inconsciente como para contestarte con un simple «sí» o «no». Es verdad que tengo cierta experiencia humana; pero como no sé nada aún de ese ser humano que se llama Felicitas, nada puedo aconsejarte.

—¿Y cómo pretendes conocerla a fondo? ¿Quizá casándote con ella y diciéndome dentro de veinte años si yo debí haberlo hecho o no?

—¡Hombre! Pues ese sería un experimento a conciencia. Pero no temas, porque no llega hasta ahí mi amistad por ti. Además, el que debe «experimentar» con ella eres tú y no yo.

—¿Experimentar? ¿Cómo?...

—Sencilísimo. Empieza por comer lo que ella sepa guisar. ¡Muy instructivo! Descósele después un poco del forro del abrigo y observa cuánto tiempo transcurre sin que remedie el desperfecto...

—No necesito someterla a esas pruebas. Siempre está peripuesta a las mil maravillas, y en cuanto a sus talentos culinarios, no me interesan.

—Bien. De modo, que una cosa ya la sabes; y la segunda, no la quieres saber. Algo es algo. Pero aun nos quedan más experimentos, que pueden conducirnos a conclusiones insospechadas. ¿No estrenas hoy un vestido de terciopelo *chiffon*? Perfectamente. Viértele en cuanto vuelva, en la falda, este vasito de vino tinto.

—¿Estás loco?

—¿Por qué? Todo sería que se lo repudieses y que el experimento te resultase un tanto caro. Pero valdría la pena, te lo aseguro. Porque si pierdes el dominio de sí misma, si se indigna y protesta, ya lo sabes: no te casas. Otro experimento es que la llesves al teatro o a una buena película y que en cuanto empiece le digas que te sientes mal y que os tenéis que ir. Otro aún, el que le pises un pie muy fuerte, hasta que le duela, y que observes cómo reacciona. Y, por último, te recomiendo éste, que a mí me ha abierto más de una vez los ojos: cuando cambie dinero, quítale un billete y métetelo en un bolsillo. Se trata de una broma, naturalmente; pero a nadie le hace gracia. Algunas, sin embargo, la toman con filosofía y amabilidad; otras se ponen nerviosas, impertinentes y hasta groseras.

—¿Y qué adelantaré yo con tanto experimento?

—Saber a punto fijo lo que tienes que saber. Probar su carácter. Enterarte de si es generosa, bien educada, dócil, acomodaticia, comprensiva...

—¡Silencio! ¡Viene!

Radiante, se sentó Felicitas a la mesa y colocó en su plato una gran perla.

—¡Vaya!, ya apareció la fugitiva. La atrapé.

—¡Mi perla!—se asombró Gunter—. ¡La perla que yo te regalé!

—Sí, la misma. En cuanto entramos, me di cuenta de que la había perdido. El *pendantif* colgaba vacío de mi cuello. Y como al salir de casa aun la tenía, no podía haberla perdido más que en el taxi. A no ser que se me hubiese resbalado por el escote. Lo mejor era cerciorarse enseguida.

—Entonces, ¿no fuiste a telefonar?

—No, fui a buscar mi perla.

—¿Y no dijiste nada? ¡Y nada te notamos nosotros!

—¿Para qué? Si la encontraba, a tiempo estaba de decírtelo. Y si no, nada podíamos hacer por el momento. ¡No iba a estropear la noche sólo por la perla!

Esteban se inclinó hacia su amigo.

—¡Cásate!—murmuró.

—¿Qué pasa?—indagó Felicitas.

—¡Cosas de hombres!

Y Gunter besó la pequeña mano.

LA CRUZ

Erguida sobre el Gólgota, clamor,
voz de llamada para el mundo entero,
¡de Dios — testigo inmóvil y severo —
talla en leño el abrazo del amor!

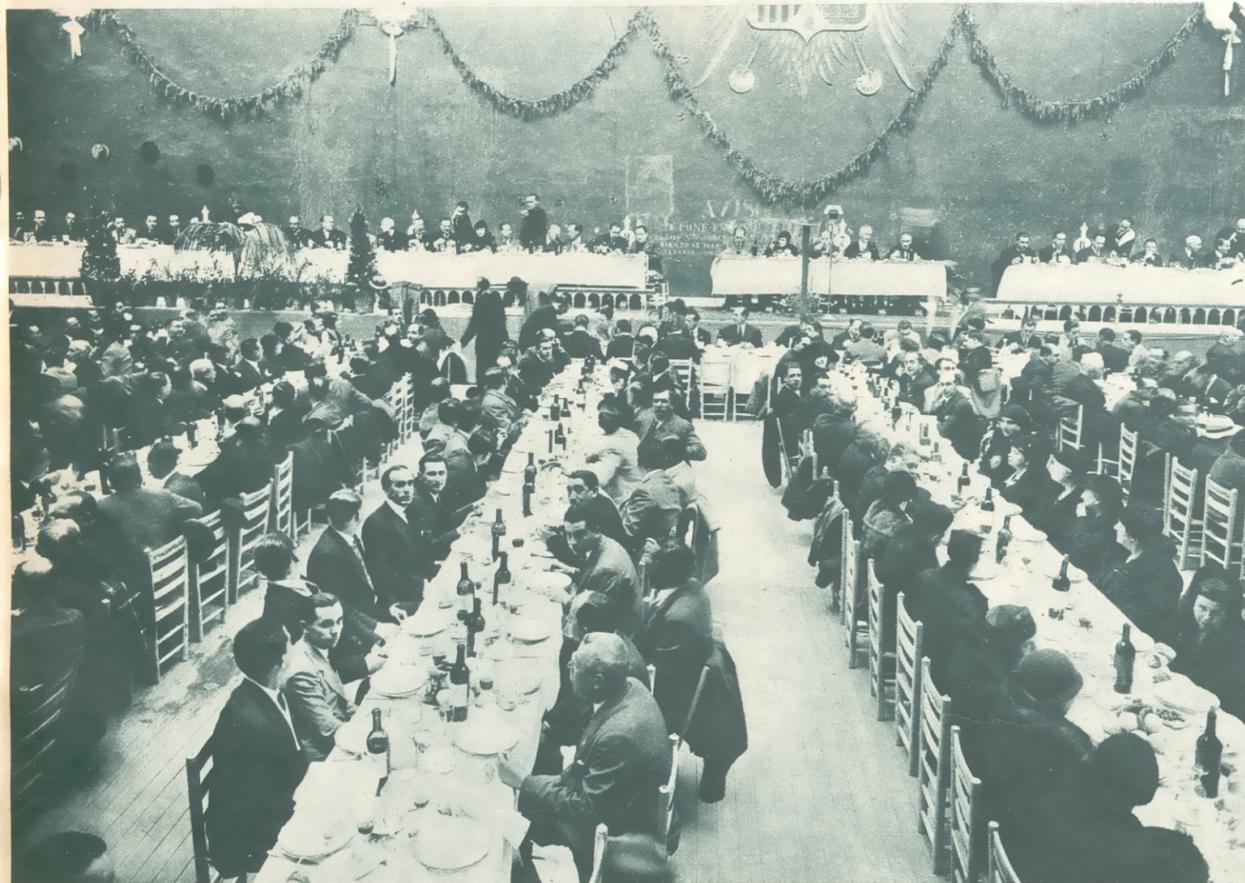
¡Triunfo de la derrota! ¡Fe de honor!
¡Clave para el camino verdadero!
Airón del mártir, rato, lastimero,
clavada en triunfo sobre su dolor...

¡Ignominia y blasón! ¡Gracia y tormento!
¡Índice dirigido al firmamento!
¡Llave que los hogares guarda y cierra!
Y en las manos de un Angel solitario,
cuando el soplo de Dios mueva el osario,
¡airada espada que herirá la tierra!

Félix FERNANDEZ FOURNIER

(Fot. Julio Jiménez)

ACTUALIDADES



SEVILLA.—Aspecto que ofrecía el Frontón Betis durante el banquete celebrado en honor de los diputados de Acción Popular, presidido por el jefe de dicho partido, don José María Gil Robles

GIL ROBLES PRESIDE UN ACTO POLITICO EN SEVILLA



El presidente de Acción Popular, don José María Gil Robles, a su llegada a Sevilla para presidir el acto celebrado en honor de los diputados de Acción Popular

Don José María Gil Robles pronunciando un sensacional discurso político, después del banquete celebrado el domingo en Sevilla. El discurso no pudo ser radiado por un acto de sabotaje (Fots. Serrano)



BARCELONA.—En la playa de Pueblo Nuevo el mar arrastra las barracas del Bogatell dejando muchas familias sin albergue. He aquí una ola gigantesca estrellándose contra Pueblo Nuevo (Fot. Torrents)



BILBAO.—El excelentísimo señor don Mateo Mújica, obispo de Vitoria, presidiendo la inauguración de la exposición de labores en los locales de la Juventud Católica Femenina (Fot. Amado)



EIBAR.—Los fieles, al salir de la iglesia parroquial, después de la tradicional bendición de panes y tortas el día de San Blas (Fot. Ojanguren)



BILBAO.—Con ocasión del día de San Blas esta vendedora ambulante se dedica a vender cordones en el Paseo del Arenal, para que los fieles se los lleven a bendecir en el próximo templo de San Nicolás, que se ve al fondo



BERLIN.—El canciller Hitler es ovacionado por la multitud al dirigirse a saludar al Presidente del Imperio, mariscal Hindenburg, con motivo del aniversario del triunfo racista

LA ACTUALIDAD EN ALEMANIA



BERLIN.—Con inusitada pompa ha sido consagrado el nuevo obispo de Berlín, excelentísimo doctor Bases, en la catedral de Santa Eduvigis. Entre los asistentes al solemne acto figuraban el Nuncio de Su Santidad, monseñor Arsenigo, y el vicescanciller, Von Papen

MODAS

Esa elegancia práctica,
sencilla y grata de los
trajes para la primavera
tan próxima....



Un traje muy de Abril y muy de Junio... Matinal, por su sencillez graciosa, que le procura tan grata apariencia juvenil, y vespertino, mediante la influencia de un sombrero inédito en sus líneas y selecto en su combinación con el renard; la corbata en amplia lazada o en sencilla estola,

que avalora un conjunto, que calzaremos adecuadamente con perforados escarpines y guantes de manopla plegada, de fina piel, para hacerle en todo propicio a cualquier pequeña fiesta o reunión de la tarde.

Un traje marino en lana fina, mullida y suave, adornado con un primoroso camisolín de lencería—blanco piqué, fina batista jareteada, que adornan la sutileza de unos encajes estrechos, tan lindos, que si no fuesen auténticos lo parezcan—, con una corbata en plastrón, o con una bufanda en que aparezcan distintos colores en armonioso acorde de suaves tonalidades. El azul marino tiene el positivo encanto de ser discreto, y primaveral por excelencia, y además ofrecer fácil combinación con todos aquellos colores claros que

«Echarpes» de largas mangas perdidas, que envuelven la silueta con la elegancia de sus pleguerías magistrales y complejas, que afirma la piel de «renard» plateado con su peso suave, dispuesto en diestras fracciones, según acontece en este modelo de Augusta Bernard

↑ La extraña flexibilidad de los dorados cordoncitos metálicos trozan el collar, la pulsera ancha, y más atractiva sobre la negra intensidad muy mate de los guantes de antilope y esta toca-turbante, de Suzanne Farnier

integrar estos sombreros muy de este momento difícil de la iniciación de una temporada. El beige y el gris claro son también colores adictos a la estación próxima; pero requieren más uniformidad en sus complementos y, por lo tanto, resultan más difíciles y costosos de combinar.

La moda es propicia a las oscuras tonalidades cálidas:



rojos, verdes, azules-violeta, tostados y marrones. Bellos colores que tienen el inconveniente de ser demasiado determinados para este caso de los trajes prácticos, y del guardarropa simplificado lo más posible, a que hoy aludimos. Mientras que un traje marino o negro puede por sí solo atesorar esa diversidad de aspectos que le procuran esa variedad de adornos adaptados ingeniosamente a su confección sencilla y conveniente. Y servir de base a las chaquetas y abrigo cortos que algunos creadores de primera categoría tratan de imponer con la valentía de sus rojos o azules, contrastantes como banderines de las nuevas tendencias de una elegancia pródiga en sorpresas.

Chaquetas en que el estilo *tailleur* parece plenamente feminizado, por efecto de su entalle y los motivos en que el cinturón se ajusta a la cintura para destacar su flexibilidad. Las solapas se pliegan hábilmente con el escaso vuelo de su cortado en forma consecuente con el leve rizado de la haldeta. Según este modelo, que completan el traje negro y sencillo y el pequeño

Sobre un traje negro sencillo y esbelto, en crespón de lana, Jean Patou combina la chaquetita «tailleur» de una traza muy femenina y en una lona «cotelé» de un rojo pálido de coral, según nos demuestra el modelo presente

Madame Lanvin ha combinado en este modelo místico y medieval el negro intenso de un paño mate, con la solemnidad de un raso o un satén rojo Burdeos. El corte es tan sobrio y magistral como requiere la idea de este vestido de tarde, que odornan unos gruesos cordones forrados y completa un birrete de idéntica inspiración, en negro terciopelo de seda



Un traje de Abril y muy de Junio..., ya que irá bien acompañado por el suave abrigo de un collar de «renard» o una corbatita de piel de pelo corto, armiño, cordero de Persia, pekán, leopardo. Con un fieltro en boina; en breve sombrerín de ala en diadema o con aquellos otros de fina paja que lucen sus frescos colores y su gracia nueva en los primeros días de primavera. En este modelo de Bruyere se combina lana azulina oscuro, con los blancos motivos de piqué del cholequito, sobre el que anuda un rizado galón fantasía en tonos claros y suaves, lindamente armonizado con la confección cuidada y perfecta de su elegancia

sombrero en paja laqueada negra también, que adorna una pluma en un gris muy oscuro. Y el tejido sedoso y bellamente coloreado parece exclusivo para la bien determinada interpretación de sus líneas, de correcta elegancia.

AMPARO BRIMF

Para ser bella

La higiene de la boca

Los preceptos de la Medicina moderna nos han hecho conocer que el origen de gran número de enfermedades — incluso algunas muy graves — depende del estado de nuestra dentadura. Un diente picado, una raíz infectada ejercen su influencia perniciosísima muy lejos de la boca que los contiene; el corazón, el pulmón, los riñones, pueden ser víctimas de ese descuido que supone el olvidar aquel consejo digno de atención: «Es preciso visitar al dentista cada seis meses.»

Es rara la mujer que hoy se atreva a confesar cosa tan prosaica como un dolor de muelas. Y aquella que tuviera el valor de confesarlo, hay que sospechar que no pertenece a una época en que la salud y la limpieza son los elementos más poderosos de la belleza.

Pero la boca puede sufrir otras molestias que no

L'ORA
PARIS

dependan de la dentadura. El viento fuerte y frío, cortando la finísima piel de los labios, produce las hinchazones antiestéticas y las grietas dolorosas. El mal funcionamiento del estómago es causa de las aftas, que recubren con sus plaquitas blancas, punzantes como alfileres, las encías, la parte interior de las mejillas y la lengua. Y de otras inflamaciones y erupciones no menos molestas.



Para lo primero, se empleará como preventivo, antes de emprender excursiones o paseos en que puedan sufrir los efectos de un cierzo demasiado violento que seque y resquebraje los labios, la siguiente pomada: Cera virgen, 10 gramos; aceite de olivas, 40; miel rosada, 75. Aplicándola en pequeñas cantidades, para que no dé a la boca una sensación grasienta. Al regreso del paseo conviene repetir la aplicación con mayor abundancia, para intensificar su efecto curativo, ya que en la intimidad del hogar no precisa cuidar tanto del efecto estético.

Para las aftas, llamadas vulgarmente «calenturas», convienen los toques con vinagre, tan pronto se adviertan esos síntomas precursores de ellas, empleando para esto pequeñísimas compresas de algodón hidrófilo, que se renovarán por espacio de cinco minutos.

Un buen preventivo es también el agua oxigenada aplicada del mismo modo, así como al advertir en la boca el menor síntoma de irritación el enjuagarse con agua oxigenada en la proporción de dos cucharadas por vaso de agua, aromatizada, si así se prefiere, con unas gotas de menta. Si de momento no se dispusiera de este desinfectante, bastará en la mayoría de los casos con echar en el agua hervida unos granos de sal o una cucharadita de buen vinagre.

Si las aftas se han producido ya, convienen toques con la siguiente solución: Azúcar en polvo, 20 gramos; zumo de limón, 25 gramos.

Precisa, por cuanto acabamos de decir, cuidar del régimen de alimentación adecuado a nuestras particulares condiciones, para evitar estas desagradables y molestas consecuencias de los trastornos gástricos. De este modo, conservaremos la agilidad, la esbeltez, la salud y ese grato aspecto que procura una limpia tez y una boca sana y fresca.

MARGARITA DE ABRIL



Conviene prevenirse contra el cierzo violento, que corta la piel fina de los labios y traspasa los dientes, quebrando su esmalte, y, en todo caso, constituye una evidente molestia

fundamente, recogiendo bien el zumo que brota de la fruta durante esta operación. Se pesa el jugo y la fruta, para ponerla en un perol—las confituras se han de hacer siempre en perol—con el mismo peso de azúcar, añadiendo por cada kilo dos decilitros de agua. Se hace cocer el almíbar a fuego suave, espumándolo bien y echando las ciruelas poco a poco, para que hiervan de prisa. Se retiran con la espumadera cuando estén transparentes, vertiendo su zumo en el almíbar y dejándolo cocer hasta que las gotas se despeguen de la espumadera, en la forma que indiqué la semana anterior. Se echan de nuevo los mirabeles y se dejan cocer nuevamente por muy breve tiempo, retirándolos en seguida del fuego.

Mermelada de melocotón

Se elegirán melocotones bien maduros. Se pelan y se cortan en rajitas. Se hacen hervir durante algunos minutos en muy poca agua, y después de bien escurridos y pesados, se tomarán 800 gramos de azúcar por kilo de fruta. Se pone el azúcar en el perol con cantidad suficiente de agua, haciéndolo hervir hasta que el almíbar haga *hilo*, se seque en el aire y se quiebre. Luego se incorporará la fruta, hasta terminar la cocción. Pueden mezclarse a la mermelada algunas almendras cortadas, y perfumarla con *kirch*, con licor de almendras amargas o con vainilla.

Jalea de membrillo

Los membrillos, que deben igualmente estar maduros, se pelan, se cortan en cuartos y se les suprimen las semillas y las partes duras. Durante esta operación se van echando en agua con zumo de limón, para que no se pongan negros. Pónganse después, bien cubiertos de agua, en el perol, a fuego lento y suave, sin moverlos, hasta que se reduzcan a puré. Pásese este puré por un lienzo. Pésese y añádanse 900 gramos de azúcar por kilo de fruta. Cuézase todo ello a fuego muy vivo, después de haberlo perfumado con limón o vainilla. Echese después en vasos previamente caldeados para su conservación.

Estas confituras, convenientemente presentadas en finas cristalerías en forma de platitos y diminutas ánforas delicadamente talladas, alternan con todas aquellas exquisiteces propicias a la hora del té. Las doradas tostaditas, los pastelillos, la tarta de almendra, el *plum-cake*, la fina mantequilla cortada en rizadas y pequeñas porciones, *sandwichs* o canapés de distintos y gratos sabores. Todo ello diestramente distribuido, con ese admirable arte que acredita de perfecta ama de casa, sobre la mantelería, que adornan bordados, calados o encajes y embellece la presencia de unos floreros de plata y cristal, con flores frescas; perfume y poesía del conjunto de golosinas, primores y frágiles porcelanas.

CLARA SOUFFLEE

Cocina práctica y selecta

Viejas golosinas

DE acuerdo con los propósitos expuestos la semana anterior, proseguiremos con las viejas recetas, inspiradoras de manjares sencillos, sanos y suculentos, esta vez referentes a la confección de jaleas y mermeladas.

Al condimentarlas, creemos volver a la actividad gastronómica ciertos respetables vestigios de la tradición, imaginando sin gran esfuerzo toda aquella vida gustosa, apacible, hogareña y confortable, evocadora de tiempos pretéritos.

Comenzaremos esta serie por una

Confitura de mirabeles

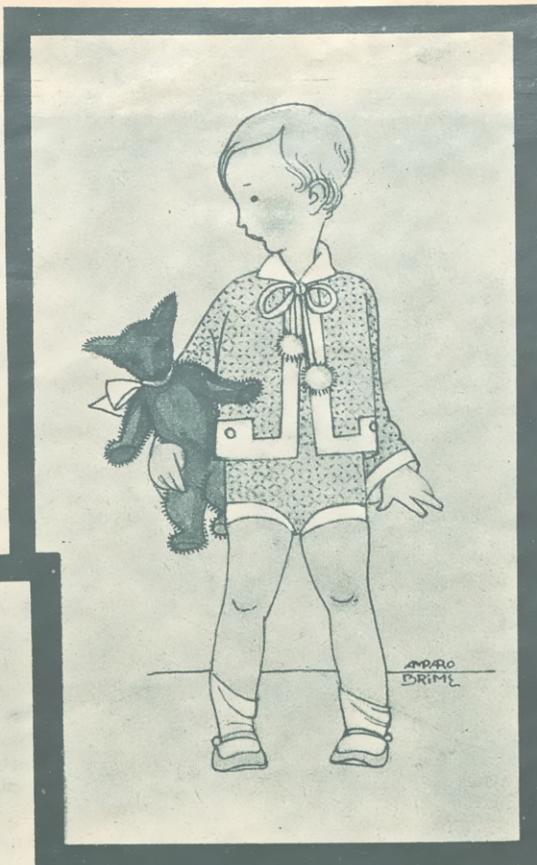
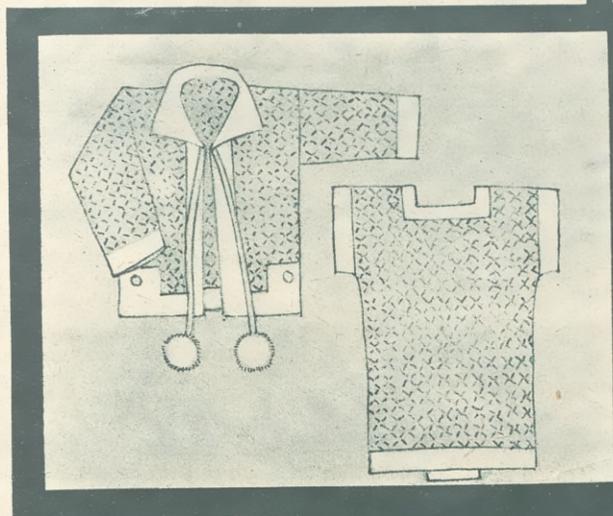
Los mirabeles son, como ustedes saben, unas ciruelas pequeñas y doradas, llenas de un zumo perfumado. Pues bien: a estas ciruelas se les quitarán los rabos y el hueso, dejando el fruto entero. Después se pinchan con una aguja en diversas direcciones y pro-

El arte culinario cuenta de día en día con más «amateurs» entre las niñas «bien», que gustan—como acontece con las que muestra nuestra foto—de dedicar algunos ratos al útil recreo de confeccionar por sí mismas sus golosinas predilectas

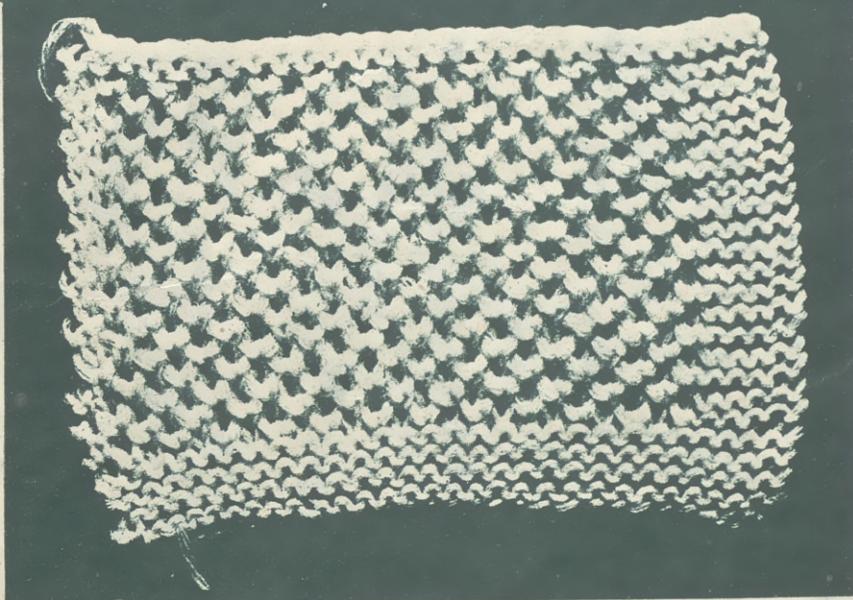


Labores Prácticas

Traje combinado y chaquetita
en «tricot» de lana
azul celeste y blanco



Conjunto y detalles del trajecito de «tricot»
cuya descripción se hace en el artículo a que
corresponden estas ilustraciones



El modelito, lindo y práctico, puede hacerse tejido con dos hebras, una azul celeste, de lana, y otra blanca, de seda, que además de proporcionar a la labor muy bonito efecto con sus brillos suaves, evita que las prendas se deformen por el lavado preciso y frecuente.

Para la labor se necesitan dos ovillos de lana fina y suave, de tres cables—cien gramos—, y una madeja de seda blanca.

El fondo de estas pequeñas prendas va tejido a punto de nido de abejas. Las cenefas y su prolongación del cuellecito y los bolsillos, a punto sencillo, o sea, todas las vueltas del mismo lado. Estas cenefas irán tejidas con dos hebras de la seda blanca.

Punto de "nido de abejas"

En la primera, revés de la labor, se tejerán todos los puntos del derecho; en la segunda vuelta se teje uno del derecho y el siguiente no se coge el que está en la aguja, sino el de debajo de aquél de la vuelta anterior, y entonces se suelta el que está en la aguja, tejiéndose los dos unidos. La tercera vuelta, como la primera, y la cuarta vuelta como la segunda, pero alternando el dibujo, o sea, tejiendo los dos puntos unidos sobre el que se hizo solo.

Este punto mullido y compacto es muy propicio a las ropitas infantiles.

La duda que usted tiene

CHELÍN RODRÍGUEZ (Madrid).—¡Eso usted sabrá! Le anticipo que es algo muy difícil conocernos nosotros mismos. En pro o en contra nuestra ponemos pasión en el juicio que nos merecemos y también en el que nos merecen los demás. Nadie nos disculpa con tanta energía ni nos culpa tan duramente como nosotros. Desde luego, los celos son una exacerbación furiosa de nuestro amor propio. Son también una penosa e innegable enfermedad del ánimo, y también una inferioridad que parecemos reconocer... ¿Que no se pueden remediar? Sí se puede, sí se puede. Propóngase con buena y firme voluntad.

ANGUSTIAS R. G. (León).—¡Incomprensión! Terrible palabra que nos hace marchar por la vida como

extranjeros, sin lograr hacernos entender en nuestro idioma (el más íntimo y puro idioma de nuestro corazón). Contra esa desgracia frecuente, sólo un frecuente remedio: ¡paciencia! Eso, sobre todo. Si no la comprenden, trate usted de comprender. Nada más desolador que el mutismo de dos almas. Nada más vacío y más triste. No hay lugar de la tierra tan distante que nosotros no podamos llegar a él. ¡Pero si no caminamos...! ¡Si nosotros también nos resentimos, y nos alejamos, y restamos nuestro posible esfuerzo!... Créame: defender la felicidad es cosa muy seria. Vale la pena de intentar el procedimiento.

POLESA (Oviedo).—Sí; creo que le estará a usted indicado el régimen ése; pero tendrá que completarlo con una medicación adecuada. Así, que lo mejor es que se atenga a prescripciones de algún doctor; por sí solos, los regímenes hacen efectos escasos o perjudiciales. Envíeme su dirección, si desea la indique dónde podría usted encontrar esos preparados que necesita.

MENDIYAN (San Sebastián).—La miel resulta tan eficaz como la glicerina, y además tiene la ventaja de no ennegrecer la piel. Una gota antes de secarse las manos, frotando luego bien. Para los toques de yodo y de amoníaco tenga cuidado de que los baños no presenten el menor síntoma de ulceración.

FABIOLA (Zamora).—Son muchas las lectoras que nos dirigen cartas como la suya, y que agradecemos muy de veras, quedando reconocidos a su amabilidad. Seguramente en breve encontrará en nuestra sección de recetas culinarias algo de lo que usted desea. Esa fiesta se celebra el segundo domingo de Mayo.

UNA DE ARAGÓN.—Paciencia, paciencia, que todo se arreglará, porque lleva ese camino. Para otra vez no tenga usted tan mal genio. Para arrepentirse después, no vale la pena de enfadarse tanto. Si conservan ustedes la amistad, no veo inconveniente para que usted le escriba haciéndole esa pregunta.

JUANITA «LA LARGA».—¿Para achicar la estatura? No conozco el medio. Si fuera al contrario, podría indicarle algo que dicen es eficaz. Procure usted engruesar algo, y disimulará esa talla tan aventajada. No es feo. ¿Por qué ha de serlo? Ni veo en ello nada de excepcional.

CHUNCHI (Madrid).—La lana es mala conductora del frío y del calor. De ahí lo que tanto le ha extrañado a usted en las costumbres marroquíes. Sí; la *Mi-Carême* es la fiesta que equivale en Francia al Carnaval. El llamado *Mardi-gras* se celebra en forma muy diferente a la de aquí. Verdaderamente encantador el viaje que me anuncia, y que le deseo realice con toda satisfacción.

MYRTO

Los más finos,
que aterciopelan,
adherentes y "cubridores",
cual el beso de una
flor que la roza a Vd.



LOS
NUEVOS

POUDRE SIMON

su referencia:
La CREME SIMON
PARIS

Teatro infantil



INSTRUCCIONES

- 1) Recortad cuidadosamente todos los dibujos de esta página.
- 2) Pegadlos a una cartulina un poco resistente.
- 3) Doblados por la peana para que puedan tenerse en pie.
- 4) Ante el fondo del paisaje como decoración, ordenad las figuras a vuestro gusto sobre una mesa.

famo

Teatro

"Ni al amor ni al mar", drama de don Jacinto Benavente

NINGUNO de entre nuestros dramaturgos actuales ha profundizado en el corazón humano como el señor Benavente. Como verdadero dramaturgo, es decir, escritor para multitudes, ha sabido mostrar el fruto de sus observaciones y adivinaciones geniales en forma ejemplar, en notas genéricas. Ha visto en el hecho dramático lo que había de substancia humana: pasión, sentimiento, impulso.

Pero, a veces, como si se cansara de esta labor ingente de desgajar canteras para poner al descubierto el venero humano, se diría que huye para dedicarse, en minucioso trabajo de laboratorio, a aislar lo particular. El caso referido a un individuo, con lo que a veces tropieza con lo infra o lo extrahumano; curioso, interesante, pero sin repercusión ejemplar, sin nada que nos solidarice con él. Es la excepción, la aberración o el error de un individuo cuya veracidad no podemos contrastar, porque a cuantas objeciones le oponamos, fundándonos en nuestra propia humanidad, el autor puede contestar sencillamente: «Yo lo vi así», y el aceptarlo como verdad posible sólo es resultado del mayor o menor crédito que el autor nos merezca.

Algunos indicios hay siempre que pueden servir para dilucidar la verdad del personaje. Generalmente, la verdad fundamental produce verdades secundarias que llegan a todos los detalles; así, con el capricho de la ficción suele crear una serie de caprichos.

El tipo central parece creado artificialmente para exponer en forma teatral un pensamiento. No ha tenido existencia real, y se doblé, se moldea y se somete para servir a la idea para que fué creado. Y la obra entera es un reflejo de esta supeditación. No hay la trayectoria firme de un carácter que dé unidad y sea como el sostén de un conjunto armónico. Hay el desequilibrio que un maestro de la forma deja ver en actos primorosos, pero sin correspondencia en el tono ni en la medida. Hay el desequilibrio lógico, la contradicción de que quien llegó al crimen para ocultar, descubra, y la equivocación moral de justificar el crimen y la abyección por un amor, y surge otra



Margarita Xirgu y Enrique Borrás en una escena de la nueva obra de Benavente «Ni al amor ni al mar»

vez la falsedad convencional de la pasión arrolladora por encima de la voluntad humana, determinismo ciego y desolador, y la pintura de una felicidad nacida del crimen y basada en él.

"Por tierra de hidalgos", comedia de don Manuel Linares Rivas

Nueva y lamentable confusión entre conservadurismo y derechismo. El ideal de los personajes de esta comedia, que rezan en escena, es el de que las cosas sigan como están; más aún, como estaban en los felices tiempos de Mío Cid, con más de media España en poder de moros, sin conflictos de producción y consumo, sin maquinismo, sin Ketteler, ni Carlos Marx, ni León XIII.

Estas cosas no se pueden llevar a la escena más que en plena ficción; ficción de personajes y ficción de asunto. Unos personajes convencionales que encubren su egoísmo con frases y las apoyan con trozos del romancero y otros personajes tontos, entre ellos un comunista amaestrado que no sabe qué oponer a tan convincentes argumentos. En esto de entontecer al personaje que representa la idea que quiere combatir, es expeditivo maestro el señor Linares Rivas. En *La garra* entontece a un canónigo y a un magistrado que se oponen al divorcio; relativamente más fácil es entontecer a un ingeniero que tiene ya la tontería inicial de creerse progresivo.

Sobre todo esto, algunos escarceos ingeniosos en el diálogo personalísimo del autor.



Irene López Heredia, con algunos elementos de su Compañía, en una escena de «Por tierra de hidalgos», de Linares Rivas

"Antón Perulero", comedia de don Luis Manzano

Necesita el señor Manzano, como guía de su pensamiento, como apoyo de toda su arquitectura teatral, la visión de un tipo en que basarse. Esto que se advierte en *Doña Tufitos* y que se precisa más en el tipo más real, más sentido y más digno de *Paca Faroles*, tiene nueva y definitiva demostración en el tipo honrado, digno y simpático, del hombre de bien, serio y razonable, que sabe estar atento a su juego.

Capta Manzano los tipos con visión

segura de la realidad y los lleva a la comedia de una manera que pudiéramos llamar viviente; es decir, no es el tipo solo y aislado: va con él toda su atmósfera ideológica y sentimental. Una verdad esencia que crea necesariamente otras verdades; sobre todo, la verdad principalísima de la forma tersa, sencilla y espontánea, en la que el diálogo, proyección justa del personaje, es un nuevo quilate de verdad.

"¡Caramba con la marquesa!", juguete cómico de los señores Capella y Lucio

Cuando se piensa demasiado en el repertorio para escribir una comedia hay un peligro muy temible: el de que las



Un gracioso momento de la obra de Capella y Lucio «¡Caramba con la marquesa!»

diversas sugerencias no se combinen bien entre sí, unas veces porque son antagónicas, como consecuencia de precedencias diversas, y otras, sencillamente, por cuestión cronológica. Tipos de diferentes épocas, y, por consecuencia, de diversa contextura. El mezclarlos puede dar lugar a verdaderos anacronismos. Anacronismo de cuerpo entero, falso por consiguiente en el momento actual el de una marquesa que vive aún en el limbo de sus pergaminos, en un ambiente absurdo de preocupaciones y manías. Todo el asunto, en torno de personaje tal, tiene que ser caprichoso y arbitrario. Dentro de esto cabe más o menos habilidad y soltura para desarrollarlo, y en esta ocasión la soltura y la lógica faltan a ratos. En otros, en cambio, sopla una buena racha y ello hace que todo se conleve.

"Madre Alegría", comedia de los señores Fernández de Sevilla y Sepúlveda

No plantean escuetamente los autores, como alguien ha dicho, el problema, ya visto en el teatro, de dos maternidades: la maternidad física y la maternidad moral. Es un problema más hondo y de mayor trascendencia, porque *Madre Alegría*, la monja santa y profundamente humana que ilumina con la luz de su gozo interior tanta vida oscura y fría, tanta vida que empieza con abandono y con miedo de porvenir, sabe perfectamente que la mucha-



Concha Catalá y Gaspar Campos en «Madre Alegría», de Fernández de Sevilla y Sepúlveda (Fots. Cortés y Videca)

chita inclusera a quien crió y formó no le pertenece, que el mundo la reclama, que ella seguirá en su puesto velando por otras vidas, iluminándolas con la luz de su alegría, y que no habrá entre ella y la incluserita ni convivencia, ni trato familiar, ni ninguna otra satisfacción de caricia egoísta.

La monja representa algo más general: aunque retratada magistralmente, de carne y hueso, con todos sus matices y aspectos, por los autores, viene a ser como la condensación de una idea. Proclama el derecho, la necesidad de defender un alma pura, generosa, entusiasta, del peligro que pudiera manchar esa pureza, de la vergüenza que apagara esos entusiasmos y del dolor que lastrara sus impulsos. Es cierto que fué la religiosa quien moldeó ese espíritu, pero ella ni se da cuenta; es así, y porque es así sólo pide una tregua para terminar su obra. Es todo, no impulso egoísta, sino generosidad total y sacrificio sin límites. Tras el amor terreno se percibe clara y diáfana una razón de orden sobrenatural, que es lo que da amplitud, pureza y dignidad a la comedia.

Este valor expresivo y simbólico está logrado, y es el acierto mayor de los autores, de manera sencillísima, con tal naturalidad, con tan elegante ausencia de empaque, que todas las apariencias son las de que no se han propuesto hacer otra cosa que una obra de ambiente.

Y puede decirse que así es y que de esto nacen todas las características de la obra: la pintura de un ambiente, pero se ha captado tan por completo y con tan absoluta integridad, que el ambiente aparece por entero, con sus notas materiales, con sus tipos propios, con sus escenas apacibles, cómicas o dolorosas que detrás hay para que sea un trasunto fiel de vida; pero al mismo tiempo con toda su atmósfera moral.

Gentes de fuera, o influidas por las de fuera, han tachado de material nuestro teatro por su empeño constante y tradicional en ser reflejo de la vida. Nada más espiritual que el tipo espléndido y magnífico de esta monja. Es que la vida, según quien la mire, es lucha mezquina de los cuerpos o exaltación sublime de las almas.

JORGE DE LA CUEVA

Cinematografía

Películas estrenadas

"Anuncios por palabras"

COMEDIA fácil, ingeniosa, fina. El título sugiere la acción, tan sencilla como cinematográfica. Se trata sólo de un equívoco motivado por una confusión en unos «anuncios por palabras», cuya consecuencia es que sea tomada en una perfumería como millonaria una pobre muchacha. Sobre esta situación gira toda la obra, cómica y sentimental, y realizada por una música grata. No hay en la cinta más que un propósito de amenidad, y toda ella es decorosa, amén de las consabidas efusiones. La interpretación, como de Magda Schneider y Jean Kiepura, excelente.

"Los gangsters del aire"

Hacia falta buscar una novedad de ambiente a este tan manido tema de los *gangsters*, ahora convertido ya en asunto de clavo pasado, porque al espectador español le ha bastado saber que eso de la ley seca ha entrado en la categoría de cosa abolida para imaginarse que los *gangsters* y su poderío han llegado a su ocaso. Toma, pues, la película un ambiente menos gastado. Convertir a los *gangsters* en aviadores y hacerlos llevar contrabando de licor y de estupefacientes a bordo de aviones. La cinta explota un asunto sentimental y está matizada de notas cómicas y de lances aparatosos más o menos tópicos. Los del aire—persecución y lucha de aviones—son, como siempre, vistosos y realizados con buena técnica. Con ellos y con otros incidentes, el film logra interesar. En fin, sería moral y digna si no exhibiera algunos de esos modernismos que no consueñan con nuestro concepto de la vida social y del trato de la juventud.

"Una noche en el Cairo"

Demasiado fantástico es este film, que explota el escenario oriental para que pueda impresionar por la facilidad y la sencillez. Digamos, ante todo, que está realizado con exquisito esmero, y documentado, las más de las veces, con acierto. La acción, falsamente poética, rezuma artificios. Quiere ser—de esto ya hay precedentes abundantes—una exhibición de la pasión amorosa fiera, audaz, tenaz y persistente, del árabe enamorado de una europea. La acción se lleva a extremos de un efectismo deslumbrante, pero vulgar y rebuscado. Hay de todo. Repetición y monotonía teatral en los métodos. Rapto, celos, sevicia, luchas, erotismos flagrantes y escenas inadmisibles en el contenido de la acción. Y por si fuera poco, su parte de sensualidad óptica. Ramón Novarro y Mirna Loy, bien en su cometido.

"El testamento del doctor Mabuse"

Volvemos al cine de lo monstruoso, de lo impresionante, a ese cine que quiere alterar los nervios con espectáculos horribles de locura. Bastaría decir que dirige la cinta Fritz Lang. Aquí, el engendro entremezcla lo policíaco con lo patológico, y nos brinda la contemplación de un doctor convertido en maníaco y autor de perversidades geniales e incomprensibles. No queda muy claro en el film el proceso originario de esta locura. Ni parece que a su director le ha preocupado otra cosa que impre-



FIGURA SEMANAL DE LA PANTALLA

MAE WEST

Presentamos hoy a Mae West, la actriz que mayor y más rápido éxito ha tenido en la pantalla desde que el cinematógrafo existe.

Muy femenina, muy mujer, ha demostrado que para triunfar no es necesario mirar con languidez y mostrar los huesos. Es el prototipo de la naturalidad y la franqueza, y con su actuación y con su figura hace bajar el papel que con su exotismo colocaron a gran altura Greta Garbo y Marlène Dietrich.



CAPITOL Próximamente

LILIAN HARVEY y LEW AYRES

en la superproducción FOX

MI DEBILIDAD

SERÁ EL MAYOR ÉXITO DE LA TEMPORADA



Lilian Harvey y Lew Ayres en una escena de «Mi debilidad», que próximamente se estrenará en el suntuoso Capitol

sionar fuertemente con esa su típica técnica de cambios bruscos de escenario, de rasgos sueltos, que el espectador coordina con dificultad.

En el procedimiento hay no pocas de las vulgaridades y los sensacionalismos de la película policíaca manida, aunque es forzoso advertir que la técnica de realización es magnífica.

Por supuesto, el film no tiene ningún propósito de transcendencia, ni dibuja ninguna tesis. Concebido como un disparate terrorífico y colocado el espectador en ese plano de fantasía, en lo moral puede pasar sin censura.

"Miguelón"

Hubiera podido ser ésta una buena cinta española. Figuras tenía. Fleta y Matilde Revenga, nada menos. De ellas, de su brillante actuación musical, poco se puede decir. Que cantan maravillosamente y que deleitan al público con una serie de números en los que sobresalen las flamantes jotas. Pero, ¿es esto cinematografía? Para eso, ni el gran divo ni la gentil cantante tenían que ir a la pantalla. Ocurre así que se ha hecho una película para ellos y ha resultado todo menos cinematográfica. Larga, premiosa, poco rápida, le sobran muchas cosas y le falta eso: ser cinematografía, que es viveza, agilidad, esencia de movimiento. La acción, fácil, hubiera podido ser aligerada sin grave detrimento del conjunto. Por lo demás, salvo los inevitables reparos morales, la cinta es decorosa.

"El asno de Buridán"

Muy pocas palabras. Una comedieta francesa. Ligera, muy ligera. Demasiado ligera. Como que linda en lo vodevilésco y se nutre toda de una pretendida gracia picante que no nos resulta tal. La razón es que el pudor naufraga a cada paso, que se exhiben escenas y otras cosas que son de un puro verde subido, y que la película, por su asunto, por su desarrollo, por su presentación escénica, por todo, en una palabra, resulta completamente inadmisibles para cuantos tenemos un concepto rectilíneo de lo que es la limpieza y el decoro.

"Un beso ante el espejo"

Vale la pena enjuiciar con detención este film, cuyo título frívolo aleja, a primera vista, de su contenido. No, lector: no es ninguna revista de *girls* semidesnudas o picarescas. Al margen del título, con el pretexto de él, se aborda un drama hondo, de transcendencia, que tiene casi el carácter de una tesis moral. El problema es, de un lado, la presentación de ese concepto del honor, algo clásico, también romántico, según el cual, cuando un marido se siente burlado hay que lavar la mancha, o, dicho en romance, hay que matar, hay que asesinar a la culpable sorprendida *in actu*. Esto, que jactanciosamente pertenece al llamado Código del honor, está hasta bien visto de la sociedad, y, lo que es más grave, merece la generosa disculpa de los juristas y de los Tribunales. Pero, ¿es ésa la verdadera actitud gallarda? ¿No es la del hombre que no mata y que llega incluso a perdonar a la adúltera arrepentida? Pues el film presenta las dos cosas en dos tipos centrales, a los que une en un paralelismo la misma desgracia, y resuelve con más o menos dicisión el conflicto con un desenlace que se pronuncia por esta segunda parte. No tenemos que decir que lo aceptamos moralmente. Queda en-

tendido que aceptamos la solución del drama. Su desarrollo es demasiado crudo para que sea admisible para toda clase de público. Y ello es consecuencia de que las escenas de contraste, lejos de la sobriedad, se presentan descarnadamente, con un naturalismo que hubiera sido mejor preterir o, a lo menos, atenuar, en gracia a la moralidad del

OPERA
 TODOS LOS
 DIAS
 GRAN ÉXITO
 SELECCIONES
 FILMÓFONO

el asno de Buridán

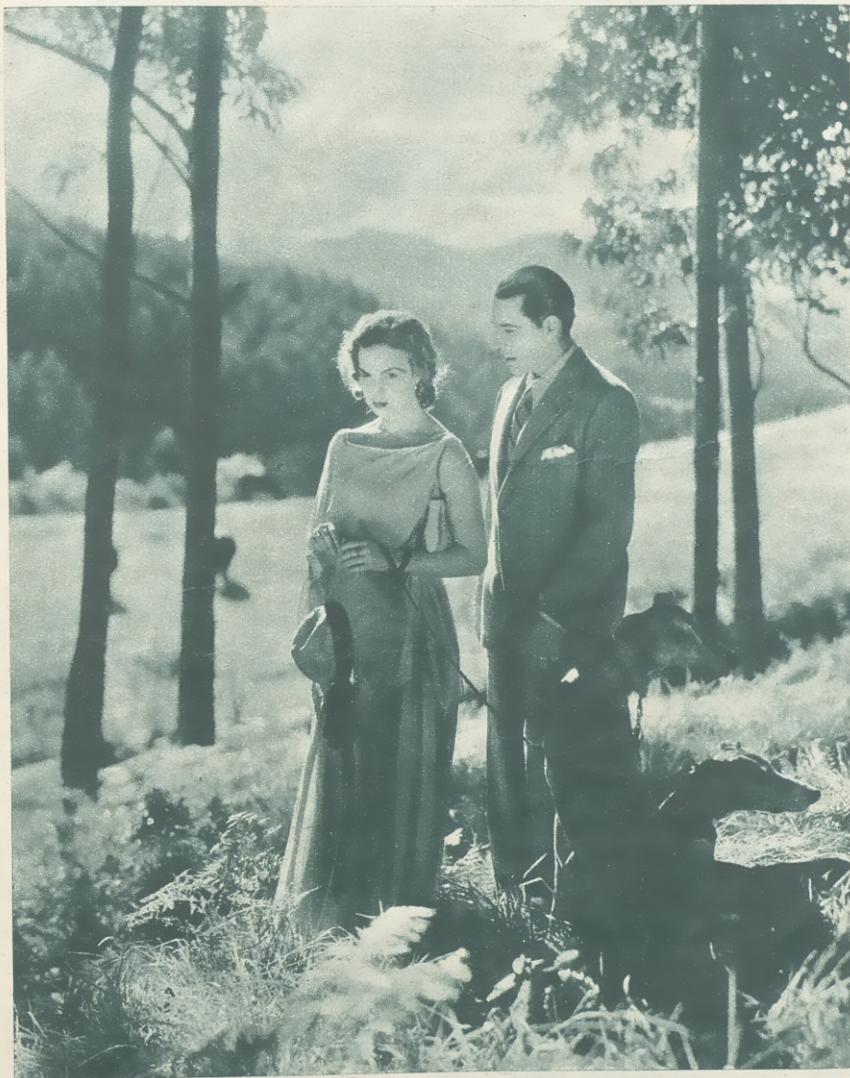


Grupo de concurrentes al almuerzo con que la Empresa y director de la película «Dos mujeres y un Don Juan» obsequiaron a los redactores cinematográficos madrileños

CAPITOL
 MAÑANA
 VIERNES, 9.
 10,30 noche.
CONCIERTO
 vocal e instrumental
 de motivos andaluces
 Canto: **Niño de Marchena**
 Danza: **Goyita Herrero**
 Comentario: **Felipe Sassone**
 Orquesta dirigida por el maestro **Franco**
 A la guitarra: **Ramón Montoya**

conjunto. Y lo que decimos de las escenas que esbozan el adulterio hemos de hacer extensivo a otras o a las mismas, abundantes en plasticidades ópticas sensuales o pródigas en mostrar o en relatar intimidades matrimoniales que es siempre peligroso descubrir en la pantalla.

CINEMATOFILO



René Lefevre (a la derecha), protagonista de «El asno de Buridán», que obtiene en la Opera un extraordinario éxito de risa

Maruchi Fresno, revelación de la pantalla nacional, y Nicolás Navarro, en una escena—soberbio fondo de paisaje norteño—de «El agua en el suelo», con cuyo próximo estreno da comienzo la C. E. A. a la realización de sus producciones netamente españolas. Este film, dirigido por Eusebio Fernández Ardavín, es original de los insignes autores Alvarez Quintero, y lo ilustra una bellísima partitura del gran maestro Alonso

PRENSA
 2.º gran reestreno extraordinario
«LA DAMA DE CHEZ MAXIM'S» Una formidable película que entre carcojado y carcojada nos transporta al principio de nuestro siglo

Consultorio cinematográfico de ESTO

J. G. A. (Málaga).—Las películas sobre las que nos pide información son, como usted sabe, adaptación de una novela francesa, que está en el Índice. Ello no obstante, la versión cinematográfica se aleja bastante de la novela, y, en líneas generales, no puede tacharse de indecorosa. Hay en su asunto un motivo fundamental que la moral no puede aceptar. Tal es el adulterio, más o menos velado, entre las hazañas caballerescas y los tonos bélicos impresionantes. Del mismo modo se apuntan una serie de escenas que merecen la más dura censura. Una, sobre todo, es atrevida y repugnante. Por todo esto, nuestro consejo leal es que se abstuvie-

ra de ver esa película. Respecto a la otra, a la española, sobre la cual también nos interroga, somos benévolos. Puede verse. Claro que con la advertencia de que hay algunos lunares y atrevimientos de menor monta. En fin, su tercera pregunta ha de quedar contestada por ahora, hasta que podamos informarnos de lo que desea.

A. H. (Palencia).—Muy agradecidos. Ahí van nuestras respuestas: 1.ª Puede verse con absoluta confianza. Es de las pocas películas a las que no hay reparos que oponer. 2.ª Pensamos tratar muy en breve de ese punto en uno de nuestros comentarios cinematográficos, y ahí podrá ver cuál es el criterio que en

esos casos aconseja adoptar la moral. 3.ª No, rotundo y completo. 4.ª De conformidad.

M. N. (Sevilla).—Ciertamente. La misma consulta nos han hecho otros atencionados de provincias, y, según creemos recordar, en uno de los números anteriores la hemos evacuado. Ese problema es de difícil solución, y no se nos ocurre más consejo que el de que se abstenga de ver películas sobre las cuales no tenga alguna referencia, bien de personas avisadas o de alguna crítica de un buen periódico de la localidad. Desde luego, es siempre peligroso ir a ciegas a un espectáculo sin saber lo que se va a presenciar.

R. (Valencia).—Hemos adoptado el acuerdo, por iniciativa de nuestro querido director, de publicar la Guía Cinematográfica solamente en los números de la revista que se publiquen en la primera semana del mes, acuerdo que empezará a regir desde el próximo Marzo. Cualquier consulta que le interese podrá serle facilitada en este Consultorio.

G. Z. (Madrid).—Los anuncios que se publican en nuestras páginas son en absoluto independientes de la crítica y caen fuera de nuestra responsabilidad. A la crítica, pues, y a la Guía mensual es a lo que hay que atenerse.

Panorama mundial

El nuevo Reich

PRIMER aniversario del Gobierno racista alemán. Una ley de importancia enorme marcará en la Historia la efemérides.

Los Estados federales han sido suprimidos. Ante los 600 diputados del Reichstag, el ministro Goering dió lectura a la ley mediante la cual se coronaba la obra de crear el Imperio, comenzada hace cien años.

La nueva disposición, que quita a los Estados todo resto de independencia, fué aprobada sin una sola objeción, sin un solo reparo. Cuando al cabo de un minuto, después de las tres lecturas reglamentarias, Goering preguntó si la ley quedaba aprobada, todos los diputados se pusieron en pie. Y el ministro sancionó: «Ha sido aprobada por unanimidad.»

De este modo tan simple, Alemania ha dejado de ser una República federal para convertirse en un Estado unitario. Hitler ha seguido el proceso histórico iniciado en 1819 con las uniones aduaneras, y ha pues-



to la última piedra del tercer Imperio. Ni una observación, ni una protesta ha suscitado un final previsto y deseado por todos los alemanes. Las ideas unificadoras se habían abierto tan hondo surco en la conciencia del país, que el hecho de suprimir los Estados federales, a pesar de su transcendencia histórica y política, aparece como un coronamiento lógico y necesario en la obra de crear el Estado alemán.

La nueva ley barre 16 Gobiernos federales con sus 16 Parlamentos correspondientes, integrados por 1.200 diputados. Estas pequeñas caricaturas, aunque en Alemania respondían a una tradición y a una historia, sólo servían para encarecer la vida política y crear conflictos interiores. Satisfacían, acaso, pequeñas ambiciones, vanidades y pruritos de independencia de personajillos locales. Pero el buen sentido alemán proclamaba que la desintegración no es buen camino para pueblos que quieren ser fuertes y tener personalidad. Por esto, la nueva ley que termina con los «países» federales ha sido acogida con la firme serenidad de los hechos precisos.

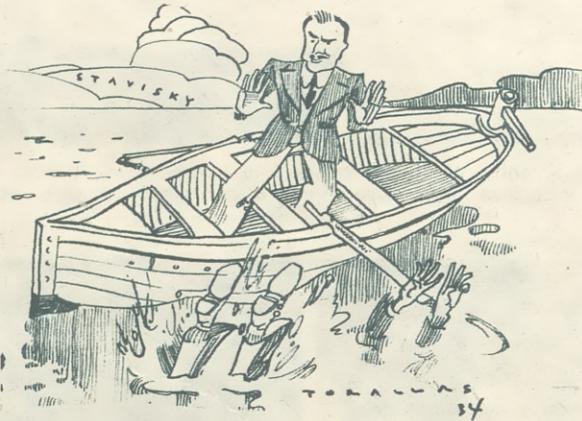
El primer naufragio del nuevo Gobierno francés

En la misma semana de su constitución, el Gobierno Daladier ha sufrido la primera crisis. Dos ministros y un subsecretario han sido arrojados por la borda para complacer a los socialistas. Los dimisionarios son el consejero de Guerra, Fabry, y el de Hacienda, Pietri. Ambos representaban una tendencia moderada dentro del Gobierno.

Pietri y Fabry se negaron a la exigencia socialista de que fuera destituido el prefecto de Policía de París, M. Chiappe. Pero el nuevo Gobierno, como todos los de tendencia izquierdista, es en Francia prisionero de los socialistas. Estos acordaron—públicamente—ordenar al Gobierno la destitución del jefe de Policía. El Gobierno reconoció la injusticia, porque M. Chiappe en modo alguno se había hecho acreedor a la destitución. Pero puesto a servir a los socialistas, hizo una combinación de altos cargos, y M. Chiappe fué nombrado comisario superior de Marruecos. Los dos

ministros de tendencia moderada se opusieron y abandonaron sus cargos. Por su parte, Chiappe ha rechazado el puesto que se le ha ofrecido.

El prefecto de París ha sucumbido, al fin, a la ira iz-



quierdista, que de antiguo quería hacer blanco en él. En estas semanas, M. Chiappe había sido víctima de otra campaña por los desórdenes con ocasión del asunto Stavisky. Pero se había defendido bien, recordando en un periódico que en Junio de 1931 había denunciado la personalidad del estafador y los abundantes procesos—y motivos—que existían para encarcelarlo. Sin embargo, la política izquierdista siguió amparando a Stavisky y haciéndose cómplice de sus «empresas» financieras.

Seiscientos setenta cheques firmados por Stavisky hay en poder de la Policía francesa. El diputado radical-socialista Bonnaure, presidente de las Juventudes laicas republicanas, intermediario de Stavisky, ha amenazado con hacer públicos muchos nombres complicados. Pero hay manejos ocultos y secretos que impiden las declaraciones del intermediario Bonnaure, presidente de los jóvenes laicos. El silencio, sin embargo, ni calla los clamores de la opinión pública, ni limpia la atmósfera de escándalo y complicidad que envuelve al partido radical-socialista.

Entretanto, la calle sigue agitada y revuelta. La opinión comienza en Francia a quererse dejar sentir.



Fiesta universal de la Eucaristía y el Sacerdocio

Por deseo del Papa, el próximo Marzo se celebrará en todo el mundo el XIX centenario de la Institución de la Eucaristía y del Sacerdocio. Será una de las más solemnes fiestas del Aniversario de la Redención.

La celebración será los días 15, 18 y 20 del citado mes.

Amnistía parcial

Ha sido leído al Parlamento el proyecto de amnistía aprobado por el Gobierno para los señores Calvo Sotelo



y conde de Guadalquivir, a fin de que puedan ejercer el mandato parlamentario que sus electores les otorgaron. En el proyecto se dice que en el presente régimen constitucional todos los poderes emanan del pueblo, el cual ejerce el legislativo por medio del Parlamento. Consecuencia obligada de esta democracia es procurar que los diputados elegidos por el pueblo puedan tomar asiento en las Cortes, que es el caso que concurre en los dos diputados aludidos.

¿Qué hacen los socialistas?

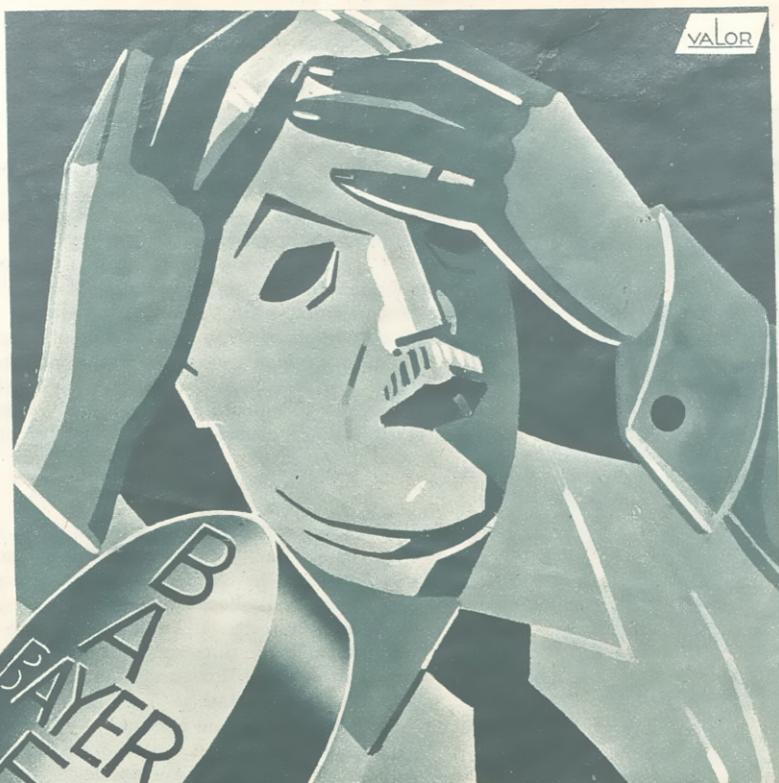
Amigos del Gobierno se proponen plantear en el Parlamento el tema socialista. Los anuncios de revolución, las idas y venidas, las amenazas y bravatas de los exilados del Poder no pueden pasar sin que las Cortes intervengan. Ya el Gobierno se ha visto obligado a prorrogar el estado de prevención, porque «hay nubarrones en el horizonte», según ha dicho el señor Lerroux. Por otra parte, los socialistas madrileños han votado por el frente único «para hacer la revolución». Quieren «conquistar el Poder político lo más pronto posible». El señor Largo Caballero y el señor Prieto lanzan constantes amenazas. Públicamente se afirma que las entidades obreras revolucionarias preparan una huelga general, acompañada de actos de *sabotage*, de atentados y de terrorismo, para implantar la dictadura roja.

Todos estos anuncios tendrán que ser aclarados en el debate parlamentario que se plantee. En el cual se demostrará que los socialistas sólo aceptan un régimen o una situación política cuando gozan de la molición del mando y que tan pronto se les cierra el cajón del pan amenazan con la revolución.



El partido agrario

Se ha constituido el partido agrario español, del que es jefe el señor Martínez de Velasco. La nueva entidad ha hecho público un manifiesto programático en que constan los postulados políticos y sociales que la minoría agraria defendió en las Cortes Constituyentes. El partido hace una declaración explícita de aceptación del régimen constituido, rechaza todo intento de subversión violenta y se declara dispuesto a gobernar cuando las necesidades nacionales lo exijan.



Si existe un remedio.

eficaz y completamente inofensivo para curar casi instantáneamente los dolores de cabeza, de muelas, de oídos, los estados de depresión y cansancio, no se concibe que una persona que sufra, no aproveche este feliz regalo de la ciencia. Quien una vez se ha encontrado en tales casos y ha tomado dos tabletas de CAFIASPIRINA, nos dará la razón. Acuértese Vd. la próxima vez.

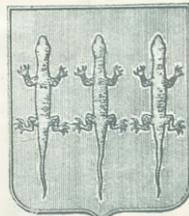


Cafiaspirina

EL PRODUCTO DE CONFIANZA

Familias y Blasones

Linajes de Badajoz



Barreda

Barreda

Linaje oriundo de Santander, que fundó Casa en Villafra de los Barros, de la cual descendieron don Fernando Gutiérrez de la Barreda y Vargas Machuca, caballero de la Orden de Santiago, bisabuelo de don Fabián de la Barreda Cabrera y Maraver, caballero de la Maestranza de Sevilla, que dejó ilustre progenie, que lleva el título de conde de Osilo. Armas: en rojo, tres lagartos verdes perfilados de plata.

Donoso

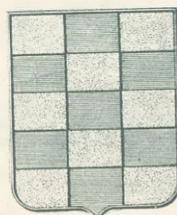
Nobilísima familia radicada en el valle de la Serena, de la cual han procedido el capitán don Francisco Donoso Sertrudo y Ortiz, fundador de este linaje en el reino de Chile; don Bartolomé Donoso Gallego, caballero de la Orden de Alcántara, y el insigne político, diplomático y escritor don Juan Donoso Cortés y Canedo, primer marqués de Valdegamas. Escudo de oro y el árbol verde, con dos osos negros collarados de azul, atados al tronco.



Donoso

Godoy

Linaje que floreció en Galicia durante el reinado de Sancho III (año 1158). La línea de Badajoz desciende de Pedro Muñiz de Godoy, maestro de Calatrava y de Santia



Godoy

go, adelantado mayor y capitán general de la frontera de Portugal, que murió gloriosamente en la batalla de Valverde, el año 1387. Don José Godoy Ríos y Ovando, coronel de las milicias de Extremadura, del Consejo de Hacienda, fué abuelo de don Luis de Godoy Alvarez de Faria, caballero de Santiago, y de don Manuel de Godoy, primer duque y marqués de la Alcudia (1792), príncipe de la Paz, duque de Sueca, conde de Evoramonte en Portugal, barón de Mascalbó, príncipe de Bassano en Roma, también caballero de Santiago, generalísimo y almirante mayor de España, primer ministro de Carlos IV, cuyos descendientes heredaron estos títulos. Armas: escudo ajedrezado, con ocho puntos de oro y siete azules.

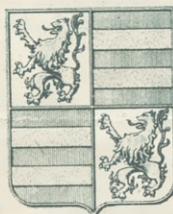
Martínez de la Rosa

Antigua familia establecida en Badajoz, a la cual pertenecieron el comendador Alonso de la Rosa, caballero de la Orden de Santiago, gran sevidor de los Reyes Católicos y del emperador Carlos V, creado conde de la Torela, progenitor del doctor don Juan Martínez de la Rosa, que heredó este título y fué auditor general del ejército de Italia. Armas: escudo de oro y el águila bicéfala negra, con corona imperial.



Martínez de la Rosa

Rocha



Rocha

Antigua Casa de las más importantes de la ciudad de Badajoz. De ella descendieron don Gómez de la Rocha Figueroa, caballero de la Orden de Alcántara en 1686. Don José Antonio de la Rocha y Carranza fué creado vizconde de Villa Carranza y primer marqués de Villa Rocha en 1703. Don Fernando de la Rocha y Torres fué marqués de Angulo en 1848 y dejó descendencia, que ha ostentado este título y los de marqués del Buensuceso y conde de los Andes. Armas: escudo cuartelado; el primero y el cuarto en campo de plata y león rojo rampante; el segundo y el tercero, en campo rojo, dos fajas de oro.

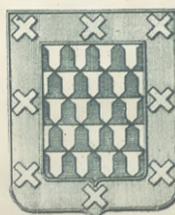
Valdivia

Casa originaria del valle de Ivia, establecida en Andalucía y Extremadura desde la Reconquista. En el valle de la Serena floreció una línea, de la cual descendieron el célebre conquistador don Pedro de Valdivia. Don Gómez de Valdivia y Cárdenas fué caballero de la Orden de Alcántara, en 1633, y en la de Calatrava ingresaron el comendador don Leonardo de Valdivia, en 1549; otro don Leonardo, en 1638, y don Gómez de Valdivia y Nicuesa, en 1698. Armas: en campo de oro, dos sierpes verdes empinantes, con las colas enlazadas y mordiendo en jefe un tronco verde.



Valdivia

Vera



Vera

Ilustrísima Casa que ha florecido en Mérida, de la cual procedieron don Juan Antonio de Vera y Zúñiga, primer conde de la Roca, vizconde de Sierrabrava; don Vicente María Vera de Aragón y Enríquez de Navarra, séptimo conde de La Roca, grande de España, marqués de Peñafuente, conde del Sacro Romano Imperio, capitán general de los reales ejércitos, caballero de las Ordenes del Toisón de Oro y de Carlos III; fué creado duque de la Roca en 1792, títulos refundidos en la Casa de los marqueses del Valle de la Paloma, con descendencia que hoy los ostenta. Armas: en plata, cubierto de veros negros, bordura roja, con ocho aspas de oro.— EL CONDE DE BUSTURIA



Los impresionantes aspectos del «hockey» sobre hielo, el juego de la vertiginosidad y el apasionamiento

Si en las ciudades españolas tuviéramos pistas de hielo, el *hockey* sobre la pista deslizante se impondría rápidamente, porque ningún otro deporte le supera en interés, en emoción, en calidad y en apasionamiento.

Cuando en la capital tuvimos—por desgracia, durante pocas temporadas—un Palacio del Hielo que se nos fué sin que de él se hiciera la defensa merecida, la orientación aristocrática que quiso imprimirse a los torneos y a las exhibiciones contribuyó parcialmente al fracaso. El *hockey* sobre hielo pudo haber adquirido carta de naturaleza con tal de haberle popularizado como espectáculo, de haber hecho sentir las emociones del juego a un gran número de espectadores de

Tras la bola, atraído por ella como un imán poderoso, el jugador se desliza vertiginosamente, obseso del objeto que persigue y poseído del demonio de la velocidad



haber atraído, en fin, a aquellas masas que ni siquiera tuvieron ocasión de conocerle, porque la pista del Palacio del Hielo logró un tono de salón elegante, que iría muy bien para los contados incondicionales; pero que fué un obstáculo para el pretendido negocio y una dificultad insuperable para la divulgación y la popularidad.

Cualquier ejercicio exige determinadas cualidades, preparación física especial. Todo lo contrario que el *hockey* sobre hielo, que requiere en quienes le practican no ya aquellas cualidades y la otra preparación, sino una arquitectura física privilegiada, unas condiciones excepcionales de coraje y entusiasmo y una destreza para el patinaje que raramente coinciden en un personaje.

El jugador ha de ser patinador excepcional. No basta correr bien, y hasta saber hacer algunas filigranas. Es más importante todavía el dominio absoluto del patín para girar velozmente, para detenerse instantáneamente, para lanzarse sobre la meta con la velocidad de un obús, para oponerse al disco agresor que viene disparado como una bala, y que como una bala puede herir.

El equipo de *hockey* lo constituyen seis jugadores: un portero, dos defensas y tres delanteros. De su imponente *tenue*, poco podremos decir aquí que no expliquen, bien bellamente, por cierto,

Firmes, hieráticos, uniformes, los equipistas del «hockey» sobre hielo son exactamente iguales hasta en esos reflejos paralelos sobre el cristal, de sus patines y de sus mozos

estos dibujos. Los hombres, en el *hockey* sobre hielo, no se defienden de cualquier manera. Ellos saben a lo que se arriesgan; pero procuran prevenirse. El portero va realmente *acorazado*. Y

se explica si se sabe que su gestión consiste en oponerse por todos los mecanismos que se le ocurran al paso del disco. Semejante tarea requiere un temple heroico. Porque cuando se trata de dos buenos equipos, la fuerza terrible de la bola y su velocidad de centella equivalen a un disparo a bocajarro.

Pero sus compañeros no van tampoco desprevénidos. Con la diferencia de que en éstos esas defensas son menos aparatosas, y, por tanto, contribuyen a dar a la figura un aspecto más deportivo, menos de fiera terrible. O de crustáceo enorme y desconocido.

Tiene el *hockey* sobre hielo su país de juego-rey, de deporte el más popular entre todos. En el Canadá patinan los pequeños y los grandes; y éstos, como aquéllos, tienen Sociedades y campeonatos en todas las ciudades. Con un torneo nacional del que durante su temporada están pendientes todos los canadienses, sin distinción de sexo ni edad.

Ese auge tenía que conducir—y condujo—a la implantación de un profesionalismo que dignificara el espectáculo allí donde los pequeños ya sueñan con ser grandes jugadores. Pero tan delatada afición no ha perjudicado un *amateurismo* que produce también los patinadores más extraordi-

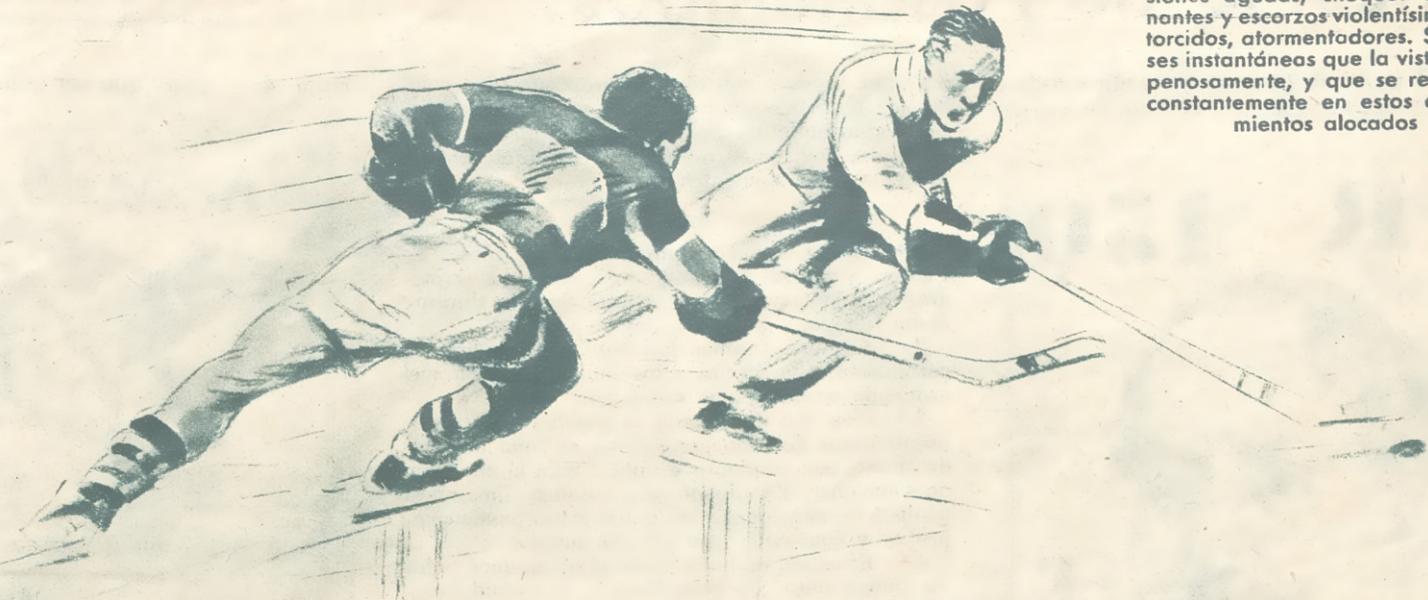


Se suceden con tan instantánea rapidez las jugadas, que el guardameta — una meta minúscula para un hombre grande protegido aparatosamente — ha de seguir la ruta del disco con este mirar buído, apasionante...

narios. En los Juegos Olímpicos de 1924, de 1928 y de 1932, en las pistas de Chamonix, de Saint Moritz y de Lake Placid, respectivamente, la selección del Canadá triunfó brillante, rotundamente, sobre sus rivales. A tanta distancia en juego, en seguridad y en superioridad de sus propios medios, que ni entonces ni ahora los equipos de los Estados Unidos, de Checoslovaquia, de Alemania, de Polonia y de Italia, inquietarían nunca a un *sexteto* canadiense si éste se propusiera emplearse a fondo.

Ningún juego se desliza a una velocidad tan extraordinaria. Basta comprender la rapidez del deslizamiento sobre esos patines de cuchilla, multiplicada por el impulso infatigable de los patinadores, para comprender la vertiginosidad del deporte y de los desplazamientos. Es indispensable un hombre de elasticidad excepcional, cuyos músculos respondan ins-

En los duelos vertiginosos hay colisiones agudas, choques emocionantes y escorzos violentísimos, retorcidos, atormentadores. Son fases instantáneas que la vista sigue penosamente, y que se renuevan constantemente en estos deslizamientos alocados



tantáneamente a la voluntad, y cuya voluntad, sugestionada por la emoción del juego, sea capaz de los esfuerzos más inverosímiles, de las empresas instantáneas más arriesgadas.

Con frecuencia, un delantero quiere forzar la marcha de un partido que es menester decidir con un golpe de audacia, y con gesto de sorpresa que llevará el desconcierto a los rivales surge desde detrás de su portería, tomando veloz y violento impulso para golpear el disco y acompañarle irresistiblemente hasta la meta contraria.



Una décima de segundo nada más para preparar el «shoot». El delantero sujetó el disco, y el portero, los pies juntos, el mazo tapando el mayor espacio posible de su guarida, espera el disparo durísimo

Frente al golpe improvisado, que por su tono de descarga eléctrica puede tener éxito, suele surgir la heroica postura del defensa, quien, viendo venir al jugador-tromba, se resuelve a ser el obstáculo humano infranqueable. Y de aquí surge el choque durísimo, al que con frecuencia se suman compañeros de uno y otro bando, que aspiran a coadyuvar al éxito y al fracaso, respectivamente, del osado atacante y del denodado defensor.

Son inevitables los accidentes. Por fortuna, raramente graves.

A pesar del entusiasmo, de la velocidad y de la violencia, los jugadores, bien protegidos y como acostumbrados ya a las caídas impresionantes, se reponen enseguida y siguen jugando como si tal cosa. Pero, por

si acaso, los equipos disponen de suplentes autorizados para reemplazar a los que resultan lesionados, previa comprobación del árbitro.

Tales cambios se efectúan sin que ni los compañeros ni el público les concedan importancia. Son gajes del oficio de jugador, y el *hockeyman* tiene como un orgullo esas lesiones, aquellos golpes, las contusiones que le obligan a permanecer brevemente en esos *talleres de reparaciones*, de donde salen enseguida compuestos y arreglados para continuar la batalla. Como si los maestros del taller fueran artifices de la maquinaria humana reparada al minuto.

Consecuencias obligadas, en un juego que se desarrolla con tan fervorosos y cálidos impulsos, son las colisiones entre los *hockeymen* de los bandos rivales. Pero también tiene previstos los casos el oportuno reglamento.

Cuando, tras una *melée*, o a seguido de cualquier colisión que fué precedida de una incorrección, dos muchachos llegan a las manos—o a los palos, que para eso tienen magníficos bastones—, el árbitro castiga, si cree que debe hacerlo. Pero también dispone de un recurso que no estaría de más imitar en otros deportes ardientes y apasionados: expulsa de la pista al excitado, que ha de ir a descansar el tiempo que dure la penalidad, que ordinariamente es de cinco a diez minutos. Como el juego dura tres cuartos de hora, dividido en tres plazos, con intervalos de cinco

minutos, se explica el valor—o el perjuicio—de esas ausencias que no pueden ser suplidas para el equipo que las padece.

Cuando el castigado, cumplida su condena, vuelve al juego, por indignado, por excitado que se haya ido, ha tenido tiempo de reflexionar y de escuchar a algún directivo que le ha sujetado los nervios. Regresa, y entra en juego, si no olvidado del incidente, sin afán de venganza, convencido de que lo que a su equipo importa es la victoria. Y él la busca poniendo en el esfuerzo más juego, más entusiasmo que antes y que nunca.

En España no hemos visto hace mucho tiempo *hockey* en pista de hielo. Y ahora está de moda en Europa.

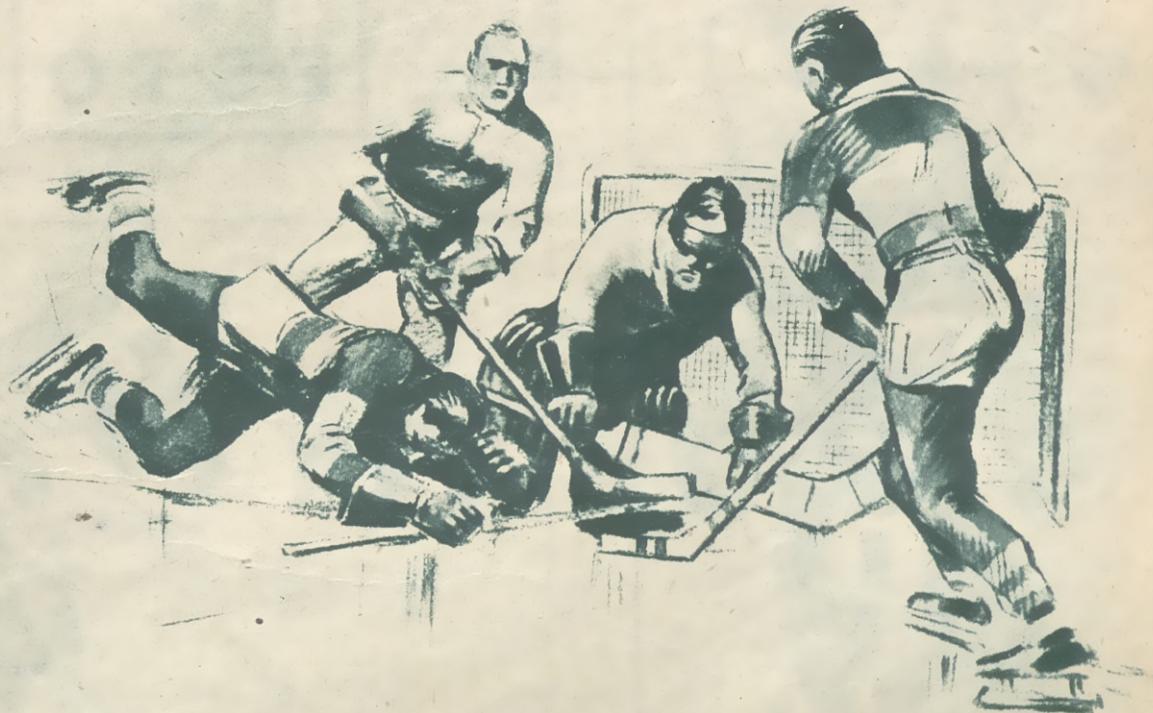
Los franceses han desatado la boga, aunque sus equipos valgan poco, porque, a trueque de sacrificios, a los que el público ha respondido, han traído a París los mejores bandos canadienses.

Gracias a ello se ha impuesto, se ha popularizado, ha contagiado su emoción vivísima el *hockey* en pista helada, y pronto los franceses tendrán jugadores, equipos y torneos de importancia considerable.

Como ejemplo digno de imitación, no hallamos otro más práctico. Ni de resultados más eficaces, deportiva y económicamente.

Que también en España surgieran, si tuvieran posibilidad de ello, equipos de *hockey* capaces de grandes proezas. Ya los hubo, y no les faltó ni el entusiasmo ni la audacia; y la clase hubiera venido, llegado, con el tiempo, el entrenamiento y la adhesión del público. ¡Pero qué lejos está todo eso!

SERGIO VALDES



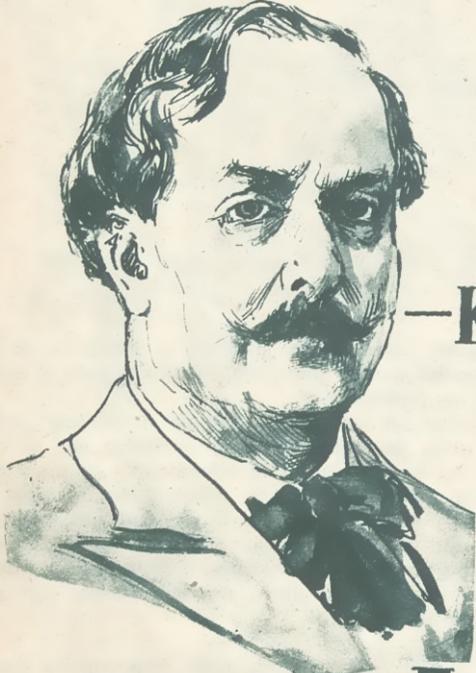
Ninguna «*mélée*» tan complicada, tan impresionante, tan violenta, como esta del «*hockey*» sobre hielo, y ninguna que se deshaga con tanta celeridad. Los hombres, en su afán de meter el disco en la meta, se deslizan raudos, chocan contra los rivales, y algunas veces arrollan en su impetuosidad hasta la propia red

Concurso de Pasatiempos

Por ENRIQUE MARIN

Núm. 1 Mi general: ¿hemos de medir a todos los prisioneros árabes por el mismo raso?

MIR 150



-E

P 100 !

Núm. 2 En los ratos de ocio

P



I

CONSEQUENTES con nuestro propósito (que coincide con el deseo de los señores solucionistas), hemos organizado un *Concurso de Pasatiempos*, que comienza hoy, en el que los concurrentes deberán atenerse a las siguientes

BASES

1.^a Este Concurso comprenderá los meses de Febrero y Marzo, figurando en él todos los criptogramas que se publiquen en esta Sección durante dicho tiempo, a partir de hoy.

2.^a Los pasatiempos llevarán una numeración correlativa, que servirá a los solucionistas para el ordenado envío de sus soluciones.

3.^a Una vez terminada la publicación de los pasatiempos del Concurso, o sea al final del mes de Marzo, concederemos un plazo para la admisión de soluciones. Terminado éste, publicaremos nuestra lista de soluciones, para que el lector pueda comprobar y confrontar con ella las suyas.

4.^a El cupón numerado que publicaremos todos los jueves entre los pasatiempos, será cuidadosamente recortado y guardado para, en su día, adjuntarlo a las soluciones al remitirnos éstas. El envío de estos cupones es absolutamente indispensable para tomar parte en el Concurso.

5.^a Las soluciones nos serán remitidas (una vez señalado el plazo para ello) en sobre cerrado, dirigido al señor Administrador de la revista gráfica *Esto*, Hermosilla, 73, Apartado 571, teniendo buen cuidado de poner en la parte superior del sobre, en letras grandes y claras, *Para el Concurso de Pasatiempos de Esto*.

6.^a Se conceden seis premios, que serán adjudicados por orden de méritos en la resolución de los criptogramas. En caso de empate, se procederá a un sorteo.

Estos premios serán los siguientes: *Primero*. Una elegantísima lámpara (portátil) de mesa, de cristal negro y plata.—*Segundo*. Un juego de té, japonés auténtico.—*Tercero*. Un reloj de oro de pulsera para señora.—*Cuarto*. Un año de suscripción a nuestra revista *ESTO*.—*Quinto*. Otro año de suscripción a la misma revista.—*Sexto*. Una suscripción igual a las anteriores.

7.^a Una vez terminado el escrutinio, daremos a conocer su resultado, así como el del sorteo, si lo hubiere.

Soluciones de los pasatiempos publicados en el número anterior:

Núm. 1. Gaspar, Baltasar y Melchor. Id. 2. Por el atajo.—Id. 3. Lo agranda más.—Id. 4. Veneciano.—Id. 5. 1.^a línea, Coronelas. 2.^a, Ovejeras. 3.^a, Recetas. 4.^a, Ojeras. 5.^a, Netas. 6.^a, Eras. 7.^a, Las. 8.^a, As.—Id. 6. Emilita, francés; Elena, Damián y Ceterina, primeras letras.—Id. 7. Denota salud a simple vista.

Concurso de Pasatiempos

Cupón núm. 1

FEBRERO-MARZO
1934

ESTO

Núm. 3

¿Es Rosa completamente feliz?

TIN ID 1000



Fidre

Núm. 4 ¡Hay que ser constante!

50 APURA 500 resiste-n



NOIA CANTO

Núm. 5 ¡Qué dos hermanos más diferentes!

T NOIA RI



Percal-r

PEQUEÑOS ANUNCIOS CLASIFICADOS

El diario «La Publicidad» es el primer rotativo de Granada y el de más circulación.

Si le interesa el mercado de Asturias, anúnciese en «Región», el diario asturiano de más circulación. Apartado 42. Oviedo.



La experiencia me enseñó que una sopa hecha con Caldo Maggi en cubitos agrada siempre tanto a las personas mayores, como a los niños.



Exigid la etiqueta con el nombre:

MAGGI

SULFHYDRAL
CHARLES CHANTEAUD

Preservación y Tratamiento

GRIPPE - ANGINA
BRONQUITIS

SEDLITZ
CHARLES CHANTEAUD

El Mejor

LAXANTE - PURGANTE
DEPURATIVO

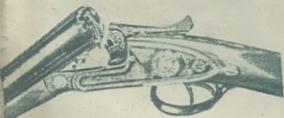
Contra el Estreñimiento, la Jaqueca, los vicios de la Sangre.

SEDLITZ
CH. CHANTEAUD



Se vende en las principales farmacias

ESCOPETAS DE CINCO CIERRES



¡CAZADOR! Su pretensión de tener una escopeta que, además de ser verdaderamente indecujable, tenga el pomeo garantizado y una irreprochable presentación, lo logrará únicamente adquiriéndola en la Fábrica de HIJOS DE J. B. ARRIZABALAGA E I B A R

— : Catálogo gratis. — : Interesan agentes en plazas libres. — : —

IMPORTANTISIMO

Siendo cada día mayor el número de cartas y trabajos con que nos honran nuestros amigos, advertimos a éstos que nos es materialmente imposible mantener correspondencia sobre colaboraciones espontáneas, ni encargarnos de devolver los originales que no hemos solicitado.

TARIFAS DE SUSCRIPCIONES

PARA

ESTO

(Aparece todos los jueves en Madrid)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año 15,—
Seis meses 8,—
Tres " 4,50

Francia y Alemania:

Un año 23,—
Seis meses 12,50
Tres " 7,—

América, Filipinas y Portugal:

Un año 16,—
Seis meses 9,—
Tres " 5,—

Para los demás Países:

Un año 30,—
Seis meses 16,—
Tres " 8,50

NOTA. La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes: Bélgica, Holanda, Hungría, Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugooslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

Suscribirse A ESTO

ES **CONTRIBUIR** a una eficazísima campaña de moralidad, de arte y de cultura

RADIO

Audición incomparable de las emisoras europeas la conseguiréis con los aparatos

PILOT, KUKI, EMERSON Y PUNTO AZUL

(Ondas 19 a 2.000 metros)

PRECIOS SIN COMPETENCIA

PLAZOS MAYOR

DETTALL

LUIS MARTINEZ
FUENCARRAL, 12.-Teléfono 16851.-MADRID

EL MONSTRUO DEL LAGO NESS



Se ha descubierto que se trata del viejo «Espíritu de Mac Donald», que arrastra las banderas defendidas por él en otro tiempo: laborismo, internacionalismo, socialismo, pacifismo, etc.

(«Echo de Paris», París)

Teléfonos de **Prensa Grafica, S. A.**
57885, 57884

EL ANTIGUO TELEFONISTA



— ¡La bolsa o la vida!
— ¿Cómo dice Ud.? No le entiendo.
— ¡¡¡La bolsa!!! B de Barcelona, O de Oviedo, L de Logroño, S de Salamanca y A de Alicante. ¿Entiende Ud.?

(«Marco Aurelio», Roma)



¿QUIERE V. CRECER 8 CENTIMETROS?

Lo conseguirá pronto a cualquier edad con el grandioso **CRECEDOR RACIONAL**. Procedimiento único que garantiza el aumento de talla y el desarrollo. Pedid explicación, que remito gratis, y quedaréis convencidos del maravilloso invento, última palabra de la ciencia. Dirigirse:

Dra. ALBERT, Pl y Margall, 36, Valencia (España)

BORRACHOS

CURACION SEGURA DEL VICIO
NO SE ENTERAN NI PERJUDICA
Mandamos información reservada gratis.
Clínica Esté, Princesa, 13. Barcelona.

Conservas **TREVIJANO**

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

PUBLICITAS
(S. A.)

ADMINISTRACION DE LA PUBLICIDAD DE **Prensa Grafica**
AVENIDA DE PIY MARGALL, 9, ENTRESUELO
M A D R I D

TOS **JARABE FAMEL** **DEL PECHO**
BRONQUITIS ENFERMEDADES

TALLERES DE PRENSA GRAFICA, S. A., HERMOSILLA, 73, MADRID

La Asamblea de Acción Católica en Badajoz



↑ Don Angel Herrera, presidente de la Junta Central de Acción Católica, ha clausurado la magna Asamblea de Badajoz con un impresionante discurso en favor de los proletarios. «El pasado—ha dicho Herrera—tiene derecho a más que a una limosna... Frente a la Sociedad y al Estado puede levantar su voz, basándose en la sociología cristiana... Estamos ante una sociedad cristiana que no conoce sus deberes sociales... Infundir ley en los entendimientos y disponer las voluntades es tarea de la Acción Católica.»

↑ La Comisión organizadora de la Asamblea de Badajoz, presidida por el excelentísimo señor Alcaraz, obispo de aquella Diócesis. Más de sesenta y cinco pueblos extremeños han tomado parte en este grandioso acto de afirmación católica, que ha venido a exponer valientemente los principios de la sociología cristiana en aquella región, donde tan intensamente se vive la tragedia social



Aspecto del templo de la Concepción durante la sesión inaugural de la Asamblea de Acción Católica, que se ha clausurado brillantemente en Badajoz. Las sesiones solemnes de la Asamblea se han celebrado los días 2, 3 y 4 de Febrero